

# Xurhime

Trascendencia de la medicina tradicional.



Xurhime, trascendencia de la medicina tradicional, es una obra que estará integrada por once volúmenes, en la cual se explicita las historias de vida de igual número de médicos tradicionales p'urhepecha, que actualmente integran el grupo de sanadores de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, como una contribución a la transmisión del conocimiento indígena que ha prevalecido a través de este grupo de sanadoras y sanadores, quienes gracias a sus saberes, han contribuido para que la UIIM sea reconocida como institución que valora y promueve los diferentes tipos de conocimiento. Sirva pues esta obra biográfica para transmitir y trascender los conocimientos que de generación en generación han llegado hasta nuestros días a través de nuestros médicos tradicionales: Rosa Orta Guillén, Guadalupe Sebastián Francisco, María Virginia Santiago Toral, Josefina Chávez Guerrero, Adelaida Cucué Rivera, Nicolsa Isidro Chávez, Luz María Rico Jiménez, Eulalia Toral Rangel, Eva de la Cruz Ascencio, Guillermina Sánchez Romero y Jorge Cira Ramos.

Toda la obra forma parte de la línea de investigación: Estudios de los procesos biológicos e históricos, así como los saberes tradicionales que los acompañan, en contextos indígenas, desarrollada por el Cuerpo Académico Yrechekua, de la UIIM.

## *Volúmen II:*

**Guadalupe Sebastián Francisco**

*Médico de campo*

**Abraham Custodio Lucas  
María Luisa Herrera Arroyo  
Bulmaro González Ambrosio**



**Universidad  
Intercultural  
Indígena  
de Michoacán**





*Xurhime*  
TRASCENDENCIA  
DE LA MEDICINA TRADICIONAL

Volumen II





*Xurbime*

Trascendencia de la medicina tradicional

Volumen II

MARÍA GUADALUPE SEBASTIÁN FRANCISCO  
MÉDICO DE CAMPO

ABRAHAM CUSTODIO LUCAS  
MARÍA LUISA HERRERA-ARROYO  
BULMARO GONZÁLEZ AMBROSIO

Universidad Intercultural Indígena de Michoacán  
Morelia, Michoacán, México, 2023

Título de la obra:

*Xurhime*, trascendencia de la medicina tradicional.

Volumen II. María Guadalupe Sebastián Francisco, médico de campo.

Primera edición.

Pátzcuaro, Michoacán, México.

Diciembre de 2023.

Autores:

Abraham Custodio Lucas.

María Luisa Herrera-Arroyo.

Bulmaro González Ambrosio.

Diseño y cuidado editorial:

Víctor Manuel Valencia Castro.

Copyright © Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM).

Publicación financiada con recursos del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (Prodep) 2023.

DR. Todos los derechos reservados.

“Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa”.

ISBN obra completa: 978-607-9386-13-9.

ISBN volumen II: 978-607-9386-15-3.

Esta obra refleja la opinión, el análisis, los métodos y resultados de los autores y no necesariamente los de la UIIM, por lo que el crédito se asume para cada uno de los autores conforme corresponda.





# Universidad Intercultural Indígena de Michoacán

Material de consulta y libre acceso de la  
Universidad Intercultural indígena de Michoacán



(Clas. loc. LC)

GN477

C87g

2023

v. 2

María Guadalupe Sebastián Francisco, médico de campo / Abraham Custodio Lucas; María Luisa Herrera-Arroyo; Bulmaro González Ambrosio.

1ª edición, Pátzcuaro, Michoacán: UIIM, 2023.

(*Xurbime*: trascendencia de la medicina tradicional; 2)

1. Médicos tradicionales – Vida y obra – Meseta purépecha, Michoacán. 2. Medicina tradicional – Meseta purépecha, Michoacán. 3. Medicina popular – Meseta purépecha, Michoacán. 4. Curanderos – Meseta purépecha, Michoacán.O

Catalogación en la fuente: Adán Ramírez Millán



## ÍNDICE

PRESENTACIÓN . . . . .	11
INTRODUCCIÓN . . . . .	19
HISTORIA DE MARÍA GUADALUPE SEBASTIÁN FRANCISCO . . . . .	31
Infancia . . . . .	31
Adolescencia . . . . .	40
Reencuentro con la herbolaria y la práctica medicinal . . . . .	42
Por México . . . . .	48
Estudio . . . . .	51
Casorio . . . . .	54
Lo inevitable, los preparativos . . . . .	57
Despertar a la realidad . . . . .	59
La familia crece . . . . .	63
Regreso al estudio . . . . .	65
De la curiosidad a la práctica profesional . . . . .	69
CONCLUSIONES . . . . .	79
APÉNDICE -A- CURSOS Y DIPLOMADOS IMPARTIDOS Y RECIBIDOS . . . . .	83
APÉNDICE -B- RECONOCIMIENTOS Y CONSTANCIAS . . . . .	87
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	91



## PRESENTACIÓN

El Decreto de creación de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán<sup>1</sup> (UIIM) menciona, entre sus considerandos, la obligación de:

...definir y desarrollar programas educativos de contenido regional que conozcan la herencia cultural de sus pueblos, de acuerdo con las leyes en materia y en consulta con las comunidades indígenas, impulsar al respeto y el conocimiento de las diversas culturas existentes en la nación... Que la Universidad Indígena de Michoacán deberá ser una verdadera comunidad de aprendizaje colectivo, con formas y métodos de enseñanza, que tomen distancia del quehacer académico tradicional...

El objetivo de esta obra emana por este fundamento, como una contribución para que la práctica de las sanadoras indígenas (médicas tradicionales) se conozca desde su definición, herencia y trascendencia, 11 médicos tradicionales, docentes de asignatura en la UIIM, contribuyen para que esta profesión sea reconocida, valorizada y promovida como conocimiento.

Deseamos también que este documento sirva para informar que en esta institución académica se promueve el uso de la medicina tradicional dentro y fuera de las comunidades indígenas.

<sup>1</sup> *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo*, 2006, “Decreto por el que se crea la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán”, disponible en [ord-1006\(uiim.edu.mx\)](http://ord-1006(uiim.edu.mx)).



Esta obra denominada, “*Xurhime*, trascendencia de la medicina tradicional”, documenta parte de la sabiduría de los poseedores de este conocimiento, mediante el método etnográfico, y gracias a la sensibilidad de estas personalidades por contribuir en la trasmisión de su conocimiento, y convertirlo en publicación. La obra consta de 11 volúmenes, cada uno de ellos expresa la voz de cada sanadora o sanador.

La obra biográfica describe la historia de vida de 11 médicos indígenas p’urhepecha que guardan vínculos en los ámbitos de la salud física y espiritual, y entre otras perspectivas abren espacios en contextos institucionales y urbanos para la sanación y trasmisión de sus saberes.

Asimismo, documenta el conocimiento en torno a la medicina tradicional p’urhepecha encarnado en este grupo de sanadores, quienes poseen una profunda sabiduría de los procesos de sanación, heredada en familia de generación en generación por tradición oral y en vinculación con el entorno social y natural.

“*Xurhime*, trascendencia de la medicina tradicional” es, pues, la construcción de la historia de vida de un grupo de sabios, quienes han dedicado su vida a la sanación de diferentes malestares a través de diversas técnicas o tipos de sanación.

*Los autores*

**Palabras clave:** medicina tradicional, conocimiento indígena, saber, sanación, trascendencia.

## YNCHAP'IKWA P'ORHE JIMPO

### Xurhime, Tsinap'ikueri míntakwa

Enka Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM),  
kueranhapka, eratsikata pakaraspti eska arhini ampe niatapirinka:

Jorhenkwa ampe kantsantani enka ireteri ampe xarhataaka, iretechani  
janhanharhiaparini ka kurhamukuaparini ... Jimpoka UIIM-irhu anapu  
jorhenkwa márku p'inhaati, ísī eskaksī p'orheecha na  
jorhenkurhikorejka...

Íni jimpo jupíntakaksī íni áchukurhitani, wékaparini eska  
mítenhaaka xurhimecheri mimixekwa: antisī ísī arinhajki, nénaksī  
jorhenkurhiski ka nénksī jorhentantaxaki. Tempeni máestiksī enkaksī  
UIIM-irhu áchikurhijka ka jorhetpixatiksī néna sési p'ikuarherantani,  
ka p'orhecheri mimixekuani jukaparhararantani yámintu iretecharhu.

I áchikurhita jakankurhisti: “Xurhime, tsinap'ikueri míntakwa”,  
ka karhataxati xuhimecheri irekorekwa, eskaksī xáni tsípekwa jinkoni  
wantakorhentaka, ka tamuksī wékani eska arhinskwa úkorhetaaka.

Jimajkani ixuksī xurimecha wantakorhentaxati nénaksī  
irekokekoreski, ka nénaksī tsinap'esínki enka nema atakorhejka o nósesi  
pikwarenheni jarhani. Ka nena í jasī tsinakorhekwa nipaxaki  
iretaecharhu yawani ísī jamperi.

Xurhimecheri jorhenkua kánikwa jukaparasti, jimpoka mimixekwa máesti enkaksí tua anapuecha wékaka wájpechani jorhentaani ka exeraani na enka irhenhak'a iretarhu ka juataecharhu ísí.

“Xurhime, tsinap'ikueri míntakwa” wantantaxati nénaksí p'ikuarherasínki enkaksí kw'iripuni ma sési p'ikuastantak'a. Tamu arhixati antisí xurhimecheri jorhenkua no mirikurhinhani jaki, ka janhastiteru xurhimecha ka pewamecha enkaksí kánikua mítikwa p'ika jimpoksisí jorhenati sési p'ikuastpentani mintsitarhu ka anhanhekwarhu.

*Karantstiicha*

Wantawaecha: xurhime, tsinak'pekwa, jorhenkua, mimixekwa, jukaparhari.

## PRESENTATION

The Universidad Intercultural Indígena de Michoacán's creation decrees, among its recitals, the obligation to:

...define and develop educational programs of regional content that understand the cultural heritage of their people, in accordance with the laws on the matter and in consultation with the indigenous communities, promote respect and knowledge of the diverse cultures existing in the nation... The Universidad Intercultural Indígena de Michoacán must be a true community of collective learning, with teaching forms and methods that distance themselves from traditional academic tasks...

From this source arises the purpose of this work, as a contribution so that the practice of indigenous healers (traditional doctors) is known from its definition, heritage and transcendence, 11 of them are subject teachers at the UIIM and contributors so that this profession is recognized, valued and promoted as knowledge. Also it informs this university promotes the use of traditional medicine within and outside indigenous communities.

This work called: "*Xurhime*, transcendence of traditional medicine", documents part of the wisdom of the holders of this knowledge, through the ethnographic method, and thanks to the sensitivity of these personalities for contributing to the transmission

of their knowledge and converting it in publication. The work consists of 11 volumes, each of them expresses the voice of each healer.

The biographical work describes the life story of 11 p'urhepecha indigenous doctors, who have links in the areas of physical and spiritual health, and among other perspectives open spaces in institutional and urban contexts for healing and the transmission of their knowledge.

Likewise, it documents the knowledge about traditional p'urhepecha medicine embodied in this group of healers, who have deep wisdom in healing processes, inherited in the family from generation to generation through oral tradition and in connection with the social environment and natural.

“*Xurhime*, transcendence of traditional medicine”, is therefore the construction of the life story of a group of wise men, who have dedicated their lives to healing different ailments through several techniques or types of healing.

*The authors*

**Keywords:** traditional medicine, indigenous knowledge, knowledge, healing, transcendence.



Figura 1. Grupo de médicos tradicionales de la UIM. Imagen capturada en el ritual de inicio del ciclo escolar 2023-2024, donde se pide a la creación su venia para que la comunidad universitaria incursione en los estudios de la sociedad, la naturaleza y la tecnología. De izquierda a derecha: nana Josefina, nana Eulalia, nana Luz, tata Jorge, nana Rosa, nana Adelaida, nana Guadalupe, nana Guillermina, nana Virginia y nana Nicolasa.



## INTRODUCCIÓN

La práctica médica en Michoacán es una profesión ancestral directamente relacionada con el desarrollo de la cultura de los antiguos habitantes indígenas, quienes supieron aprovechar la riqueza de la flora y de la abundante fauna para experimentar sus propiedades y utilizarlas tanto para su alimentación como para su curación. Llegó a tal grado su perfección que, en la época de esplendor del imperio michoacano, periodo posclásico, realizaban una celebración llamada *equata cóntsquaro*, en la que durante 20 días se hacían juicios públicos contra malhechores rebeldes o desobedientes, entre éstos se contaba a los médicos que habían perdido algún paciente. El encargado de aplicar la sentencia era el sacerdote mayor llamado *petámuti*. Para la sentencia a la pena capital se requería de testimonios veraces, por dos o tres faltas se les perdonaba y con amonestaciones se les regresaba a sus parientes, pero eran condenados a muerte si reincidían por cuarta vez (*Relación de Michoacán*, pp. 14-15).

El mismo texto nos habla también de médicos más especializados que podían identificar a los ladrones con una escudilla de agua o un espejo, éstos eran utilizados como testigos en los juicios. Al término de los juicios todos los condenados serían sacrificados, a todos los condenados se les llamaba *váscata*.

Con la incursión española y durante la época de la Colonia, la lengua de los michoacanos mereció varios estudios que derivaron en diversas publicaciones entre las que figuran gramáticas, vocabularios y doctrinarios, entre otros. Estos textos quedaron impregnados de párrafos con conceptos y prácticas curativas como el siguiente:



Ca thuquire peuatahpeni piquarerahca, cez minchurints... (Gilberti, 2005).  
Traducción: Y tú que en la partería te ocupas, bien te debes aplicar...

Aunque el párrafo es para examinar el V mandamiento de: NO MATARÁS, la referencia por sí misma nos dice que los frailes reconocían la profesión médica de la partería, la fuente original data de 1558 por fray Maturino Gilberti, el francés que llegó a la Nueva España en 1542, y que casi de inmediato se dedicó a estudiar lenguas nativas y 11 años después ya publicaba doctrinarios en lengua de Michoacán.

Además de la referencia anterior, la mayoría de las publicaciones de esa época contienen conceptos, expresiones o párrafos completos sobre prácticas medicinales. Los siguientes ejemplos son más que ilustrativos:

Tabla 1. Obras publicadas que refieren sobre medicina tradicional p'urhepecha.

<i>Arte de la lengua de Mechuacan, 1558 (Gilberti, 2018)</i>		<i>Vocabulario en lengua de Mechuacan, 1559 (Gilberti, 1997)</i>		<i>Diccionario grande de la lengua de Michoacán (autor anónimo siglo XVII) (1991)</i>	
Pehuatahpe	Partera	Peuatahperaqua	Partería oficio desta	Peuatahpe	Partera
Siquame	Hechizero	Siquame	Hechizero	Siquame	Hechizero
Sipiyati	Medicina	Sipiatí	Medicinal cosa	Sipiyati	Medezina, vnguento
		Xurihca	Médico o físico	Xurihca	Médico
		Xuriméni	Ser médico	Xurihcaeni	Ser médico
		Tzinangarihcuhperi	Médico de ojos	Tepanharhitahperi Tzinangarihcuhperi	Médico de ojos
		Tzinandihcuhperi	Médico de orejas	tzinandihcuhperi	Médico de orejas
		ambongansri xurihca	Médico experimentado	ambongansri xurihca	Médico experimentado
		çanihco xurihca	Médico que sabe poco	çanihco xurihca, himaetari xurihca	Médico que sabe poco
		Siripentstani	Cocer llagas	Tepanharitahperaqua	Mediçina de ojos
				Sini quentzerutspeni	Aserrarles los dientes
				Sipiyati itsimani	Tomar purga o breuaje
				Sipiyati eratatspeni	Darles hechizos
				Sipiyati hayarutatspeni	Ponerles y aplicarles la medezina a las puntas y extremos de los dedos

Del cuadro anterior se observa que la práctica médica durante la Colonia mereció mayores espacios literarios mientras más se conocía la lengua y cultura michoacana.

La última columna refiere al *Diccionario grande*, documento publicado en el siglo XVII, aunque se desconoce su autoría, que contiene suficientes vocablos con conceptos médicos, enfermedades, tratamientos, profesiones o plantas curativas como para hacer un tratado de medicina indígena prehispánica. Vale explicar que esa no es la intención en esta introducción, sino más bien presentar un marco conceptual sobre la existencia de escritos que dan cuenta sobre el conocimiento médico desde antes de la llegada de los españoles a territorio michoacano. La primera incursión española fue por el año 1521 (Custodio, p. 52) y con la llegada de los primeros misioneros en 1525 (Custodio, p. 53) comenzaría el estudio de la lengua y cultura de los antiguos habitantes de esta región.

La cultura prehispánica en Michoacán no se caracterizó por tener grandes asentamientos humanos, salvo el centro administrativo establecido en Tzintzuntzan, el resto de la población vivía dispersa en lomeríos, valles y montes, y esto no facilitaba la labor misionera de evangelización ni el interés encomendero de hacerse de territorio y mano de obra gratuita. Por lo que una de las primeras acciones de los misioneros fue diseñar centros de población alrededor de una capilla, y la de los encomenderos fue obligar a los indígenas a trasladar sus ocupaciones en ese nuevo territorio, malamente llamado hoy utopía de Tomás Moro. Esos nuevos centros fueron conocidos como *wantajperakuar*, es decir el lugar del encuentro u hospital, en español. En poco tiempo se convirtieron en importantes asentamientos humanos porque se obligó a las *xurhimes*, médicos indígenas, que atendieran en esos espacios y los fallecidos eran sepultados en el campo santo del atrio, sólo si habían cumplido con las ordenanzas de la Iglesia. Pero además con la incursión española llegaron también nuevas pestes

que abarrotaron los hospitales y los servicios médicos se vieron rebasados por las enfermedades que anteriormente eran desconocidas (Rea, p. 115). Este dato quedó registrado en la *Crónica de fray Alonso de la Rea* (1639), en la *Crónica de fray Isidro Félix de Espinosa* (1751) y en la *Crónica de fray Pablo Beaumont*.<sup>1</sup>

Este último cronista llega a tierras michoacanas a finales del siglo XVIII, se le encarga redactar la Crónica a la que le dedica cinco tomos que no concluyó porque le sorprendió la muerte. En su libro tercero publicó un pequeño tratado sobre las prácticas curativas con el uso del maíz, la chía, la yuca y otras plantas, con sus diferentes formas de preparación y condimentación, y menciona que fue tanto el reconocimiento que la Real Sociedad de Medicina en su gaceta del año 1777 publicó lo siguiente:

¿Cómo no se adopta en los países calientes de Europa la siembra de la utilísima planta del maíz, cuyo fruto es tan sano y no necesita de tantas preparaciones?, y si se quiere perfeccionar se sacarán muchas bizcotelas, cremas y otros restaurantes más proporcionados para el regalo de los sanos y la salud de los enfermos... (1932, p. 461).

La formación médica de este autor le hace comparar el efecto de la práctica medicinal indígena con la medicina europea al señalar que: “provoca la orina y limpia bien de todas las vías, y tiene tantas utilidades en la medicina que los médicos mexicanos desechan el hordeate o tizana de cebada (tan alabada por el corifeo de la medicina Hipócrates), como cosa ingrata y enemiga de los enfermos y se valen de una poleada de maíz, que se dice atole”.

<sup>1</sup> Fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont, francés de origen, estudió medicina en la Universidad de París, llegó a México en el siglo XVIII como cirujano latino mayor del Real Hospital de México, su obra se publicó en 1826.

Sobre la diversidad de conocimiento herbolario alcanza a reconocer que “...materia tan abundante y superior de muchos y muy diestros botánicos, que podría formar, a lo menos, una docena de volúmenes muy corpulentos...” (1932, p. 462).

En ese mismo periodo otro fraile agustino, Mathías de Escobar, escribe lo siguiente: “Había algunos inteligentes arbolarios que sólo con simples yerbas aplicadas a las dolencias hacía mayores curas que Esculapio, y a vivir, ..., y si Chirón, inventor de la sangría, los viera picar las venas con un *tzinapo*, o pedernal, sin el peligro de trasvenar, quebrara sus lancetas y se aplicara a la moda de los indios, por ser más segura su sangría” (2006, p. 151).<sup>2</sup>

Y aunque las crónicas señalan que los hospitales eran administrados por frailes, al mencionar que llegaron a recibir hasta 400 pacientes en un solo hospital es fácil deducir que los médicos indígenas, hombres y mujeres, fueron los que realmente atendían a los pacientes. Porque además ese modelo de hospital incluía diversas prácticas colectivas como cultivo de gramíneas y verduras, ganadería, textilería, cocina y otros oficios que al realizarse en colectividad fueron creando el concepto de comunidad.

Cuando De Escobar menciona a Esculapio –aquel personaje griego reconocido como el médico experto en herbolaria que tenía como símbolo una vara con poderes curativos, instrumento que después fue adoptado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como símbolo de la práctica médica moderna–, en realidad informa que la moderna medicina occidental se desarrolló a partir del estudio y conocimiento de la medicina indígena. Con la diferencia de que los indígenas conservan y valoran ese conocimiento para ayudarse mutuamente en problemas de salud, mientras la medicina occidental

<sup>2</sup> De Escobar llegó a la Nueva España en 1705 y ese mismo año ingresó al convento agustino de Yuririapúndaro en 1721, posteriormente estuvo en el convento de Tiripetío, lugar de donde viene el texto citado (Escobar, 2006, pp. XVIII-XIX).

se gestó en las universidades y las consecuentes investigaciones terminaron patentando el ingrediente activo de las plantas y encontraron formas alternativas e intensivas de producción con fines lucrativos.

El relato que la protagonista de esta historia de vida comparte alcanza a describir la evolución de la medicina ancestral, que llegó a practicarse junto con la medicina europea en los hospitales, pero poco a poco esta última fue predominando al grado que el conocimiento indígena fue relegado por la misma política oficial. Y no obstante los intentos por conservar espacios dentro de los nosocomios, los hospitales modernos no están diseñados para que este conocimiento se siga practicando, y los profesionales de la medicina tradicional fueron relegados a comunidades aisladas. Afortunadamente en la actualidad mucha gente sigue confiando en ellos y acuden hasta esas comunidades aisladas en busca de métodos tradicionales de curación.

Ahora bien, el modelo educativo de la Universidad Intercultural tiene entre sus objetivos contribuir con proyectos para la recuperación, consolidación y el desarrollo de los saberes tradicionales de los pueblos originarios (Casillas, p. 6). Este es el propósito del quehacer académico y de investigación, ya que aún subsisten muchos informantes practicantes de la medicina tradicional, y dado que su efectividad no ha menguado ni mucho menos la fe que le tienen entre médicos indígenas y pacientes. Además, durante el siglo XX los indígenas mexicanos comenzaron a profesionalizarse y buscar las raíces de ese conocimiento ancestral. Es así como el Instituto Nacional Indigenista (INI) emprendió de 1989 a 1992 un proyecto de investigación para integrar la Biblioteca de la Medicina Tradicional Mexicana, que al final culminó en las siguientes publicaciones:

1. Argueta, Arturo y María Concepción Gallardo Vázquez (1994), *Atlas de las plantas de la medicina tradicional mexicana*, México: INI.

2. Mellado Campos, Virginia *et al.* (1994), *La medicina tradicional de los pueblos indígenas de México*, 3 tomos, México: INI.
3. Zolla, Carlos (1994), *Diccionario enciclopédico de la medicina tradicional mexicana*, México: INI.
4. Argueta, Arturo y Carlos Zolla (1994), *Nueva bibliografía de la medicina tradicional mexicana*, México: INI.
5. Boronda, María Emes, Abigail Aguilar Contreras, Arturo Argueta y Alicia Cano (1994), *Flora medicinal indígena de México*, México: INI.

Los editores reconocen que, de estas obras, hay dos publicaciones que contienen más expresión popular: *La medicina tradicional de los pueblos indígenas de México* y *Flora medicinal indígena de México* y que las demás publicaciones conservaron el estilo expositivo de las fuentes bibliográficas (1994, p. 10). En este proyecto participaron investigadores, entrevistadores, “terapeutas”, además del personal administrativo, pero el tema incentivó a los investigadores involucrados para continuar con más investigaciones en este campo.

Así encontramos que pocos años después el concepto de “terapeuta” pasó a ser reconocido como médico tradicional, como los “miembros de los pueblos y las comunidades indígenas que desde la época prehispánica y hasta la fecha reproducen, protegen e innovan los conocimientos y las prácticas de la medicina tradicional” (Argueta, 2012, p. 211). Este mismo autor afirma que el conocimiento que poseen estos médicos constituye un cúmulo de saberes sistematizados y enriquecidos a lo largo de múltiples generaciones.

Por la parte normativa, se reformó la Ley General de Salud, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 19 de septiembre de 2006, en la que se dispone que el Sistema Nacional de Salud tiene como objetivo promover el conocimiento y desarrollo de la medicina tradicional indígena, aunque la interpretación y aplicación de esta y

otras reformas quedó en manos de quienes dirigen las políticas en materia de salud, con mucho desconocimiento sobre esta materia y sobre la cultura indígena.

A esta iniciativa del Sistema Nacional de Salud se circunscribe el modelo educativo de las universidades interculturales con el objetivo de revalorizar la práctica y el conocimiento indígena en todas las disciplinas. El camino no ha sido fácil porque la medicina tradicional fue relegada de sus espacios en los centros de salud y hospitales, además hay una gran incomprensión cuando se intenta elaborar estructuras curriculares para la formación de profesionales en salud con el eje formativo de medicina tradicional. Simplemente la medicina occidental no reconoce el valor científico de este conocimiento, no obstante que ella fue la fuente principal para su conocimiento.

Este estudio que desarrollamos en la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM) tiene el objeto de mostrar la vigencia y el reconocimiento del oficio de los médicos tradicionales del territorio p'urhepecha, en expresión directa de sus protagonistas. La UIIM reconoce a este oficio como una profesión con fuerte aceptación en el universo indígena, y tiene entre sus académicos a 11 médicos tradicionales que son reconocidos en sus comunidades de origen.

El calificativo que reciben quienes ejercen esta profesión varía dependiendo de la especialidad, lo mismo se les llama: sobadoras, curanderas, parteras, y para la UIIM son médicos tradicionales, y así lo expresa en los reconocimientos. También es importante señalar que en algunas localidades indígenas aún se les llama *Xuhijkuti*, del sustantivo *Xurhime*, y además se les distingue del médico con título a quien se le llama *Tsinajpiri*.

La estructura del vocablo *xurhime* proviene de la raíz XURHU que significa absorber, y del nominativo *ME*, que le da el significado de “el que absorbe”. En cada localidad de la región p'urhépecha se encuentran personas que ejercen este oficio, y el vocablo es rápidamente identificable y comprensible para todo hablante de esta lengua.

El campo semántico de la palabra está relacionado con la forma en que cura un médico purépecha, que actúa como terapeuta-psicoanalista y se relaciona con el paciente hasta lo profundo del alma para ubicar el origen de la enfermedad. Después de este proceso es cuando él o la *Xurhime* comienza su terapia, al interrelacionarse con el paciente y permitirle compartir la causa de la enfermedad, con esta acción el o la *Xurhime* “sorbe” el origen del mal. El vocablo *Xurhijkuti* está formado por dos acciones, el que sorbe con el aliento y con las manos, sorbe sobre el cuerpo utilizando el aliento y las manos, esta forma de atenuar las contracciones del sistema nervioso produce alivio y hace que el paciente regrese por otro tratamiento y recomiende la confianza de esta práctica.

El método utilizado para este trabajo es el etnográfico y comenzó con el ánimo de tres docentes interesados en registrar el trabajo de los médicos tradicionales, caminar con ellos, involucrarse en sus formas de vida, de pensar y platicar. Ese interés fue creciendo cuando se proyectó revalorizar una profesión que durante siglos tuvo mucho prestigio, pero que se desvirtuó con calificativos despectivos ajenos a la cultura, tales como: brujos, chamanes, curanderos. Este método ayuda en el proceso de registro y análisis de las expresiones, los acontecimientos, las percepciones y motivaciones de los protagonistas.

El primer acercamiento se dio para platicar con los docentes, con una intención sensibilizadora y para generar confianza entre todos los participantes, pues en esta plática surgieron comentarios como:

—Nos han entrevistado tantas veces que ni sabemos si fuimos reconocidos en alguna publicación. ¿De dónde viene esta iniciativa? ¿Cómo va a ser la publicación y cómo vamos a ser reconocidos?<sup>3</sup>

<sup>3</sup> *Sipiaata Tsinajpekua, plantas y prácticas medicinales de los Purhépecha*, 2018, Morelia, Michoacán, es una publicación en la que participan los 11 médicos de la UIM; fue financiada por el Programa de



Luego se les informó que este proyecto era una iniciativa de tres docentes que tiene la intención de que sea institucional, que los médicos serán los protagonistas, y además que la publicación llevará en el título el nombre de cada uno. Una vez que el interés se generalizó, se acordó iniciar con entrevistas personales, mismas que se realizaron con grabaciones y anotaciones en la libreta de registros para después trasladar el contenido al procesador de textos. Después el(la) entrevistado(a) revisa el texto, sugiere las correcciones y se insertan las imágenes que nos proporcionan.

Este proyecto se realizará en dos etapas, la primera consiste en publicar una historia de vida de cada *xurhime*, mediante la expresión libre del o de la protagonista desde su infancia, su herencia cultural, la adquisición de este conocimiento, el espíritu de servicio, la pasión por la curación, la confianza y sensibilidad en la práctica. De esta etapa se publicarán 11 volúmenes, cada uno con una historia de vida donde los protagonistas son los autores de su propia historia.

La segunda etapa considera realizar estudios sobre tratamientos médicos, las afecciones biológicas, así como el universo de la herbolaria, los estudios de subsuelo, métodos de cultivo, cuidados para el desarrollo, procesos de recolección, las técnicas para su procesamiento y los efectos curativos.

La UIIM tuvo desde su origen, en el año 2006, la tarea de contribuir en la revalorización del conocimiento médico indígena y en ese mismo año se impartieron diplomados en medicina tradicional, del total de participantes hubo 11 que después del diplomado continuaron colaborando como médicos voluntarios en la UIIM y en el año 2010 quedaron contratados como docentes de asignatura, ellos son:

---

Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC) del anteriormente llamado Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), hoy nombrado Secretaría de Cultura desde 2015.

## INTRODUCCIÓN

- I. De la localidad de Caltzontzin, municipio de Uruapan:
  1. Eulalia Toral Rangel; 2. María Virginia Santiago Toral;
  3. Nicolasa Isidro Chávez.
- II. De la localidad de Cherán:
  4. Josefina Chávez Guerrero;
  5. Adelaida Cucué Rivera; 6. Guillermina Sánchez Romero.
- III. De la ciudad de Uruapan: 7. Luz María Rico Jiménez.
- IV. De la localidad de Puácuaro, municipio de Erongarícuaro:
  8. Eva de la Cruz Ascencio.
- V. De la localidad de Pichátaro, municipio de Tingambato:
  9. María Guadalupe Sebastián Francisco.
- VI. Del municipio de Pátzcuaro: 10. Rosa Orta Guillén.
- VII. De la localidad de Ucasanástacua, municipio de Tzintzuntzan, 11. Jorge Cira Ramos, único varón del grupo.

El presente volumen II documenta la historia de vida de María Guadalupe Sebastián Francisco, médico de campo.

*Abraham Custodio Lucas*  
*María Luisa Herrera-Arroyo*  
*Bulmaro González Ambrosio*



Figura 2. “Lupita” creció en contacto con la naturaleza.

## HISTORIA DE MARÍA GUADALUPE SEBASTIÁN FRANCISCO

María Guadalupe Sebastián Francisco nació en Ciudad de México, es de ascendencia michoacana, su madre fue la señora Librada Sebastián Francisco, y sus abuelos fueron José Odilón Sebastián y María Magdalena Francisco, originarios todos de Pichátaro, aunque los abuelos tuvieron parientes en Nurío.

Su madre, la señora Librada, originaria y vecindada en Pichátaro, se ocupaba como ama de casa y además se dedicó a otros oficios: trabajó en un restaurante en el muelle de Pátzcuaro, también bordaba servilletas y las juntaba con blusas deshiladas que adquiría de Nahuatzen para llevarlas a comercializar a Ciudad de México, de retorno se surtía de ropa en Chiconcuac, ropa para la familia que traía a vender a Pichátaro, tuvo como hija única a María Guadalupe Sebastián Francisco, quien poco a poco incursionó en la práctica de la herbolaria hasta llegar a tener el oficio que le mereció el reconocimiento de practicante de medicina tradicional entre la comunidad indígena, esta es su historia de vida que está relatada en la voz de la misma protagonista.

### **Infancia**

Soy originaria de la comunidad de Pichátaro, yo recuerdo una infancia tan bonita, crecí dentro de un hogar tranquilo, digo tranquilo porque fui hija única, hasta donde yo recuerdo mis papás emigraron a Ciudad de México, y en aquel entonces me dejaban aquí con mi abuelita, que

en aquella época ella vivía sola, no tengo memoria de mi abuelito, él falleció cuando yo tenía algunos tres años y ese fue el motivo por el cual me quedé con mi abuelita aquí en el pueblo, viví una infancia muy bonita donde no hubo maltratos, donde para corregirme me sentaban y me platicaban, me decían:

—Mira esto se hace y esto no se hace.

Mi abuelita me enseñó todo lo que son los valores, el respeto, el saludo, respetar a la naturaleza, respetar a los animalitos, yo jugaba con los perros y los gatos, me enseñaron a respetarlos porque ellos también sienten, porque ellos también son, decía mi abuelita:

—Son seres iguales que tú, iguales desde que nacieron.

Entonces ella me enseñó a respetarlos, ella conocía, así como todas las abuelas, las plantas de té, y en ese tiempo yo recuerdo que no había médico en nuestro pueblo, y el hospital a donde nosotros acudíamos estaba hasta Ario de Rosales, si nos enfermábamos íbamos a Ario, y era complicado porque no había transporte, no había “la flecha”, por eso nos curábamos con plantas, y por eso yo siempre digo que las plantas son primero y lo otro vino después.



Figura 3. “Lupita” a los siete meses de edad.

Con mi abuelita nos íbamos al campo, junto con otra abuela, entre ellas eran de llamarse *Juchi nana Kí*, para decirse con respeto: tía. Ella se llamaba María Magdalena, y la otra era su concuña. Ella no se dedicaba a curar, pero sabía de plantas y sólo se dedicaba a cuidarme a mí, a darme consejos, por eso tuve una infancia tan feliz.

Estuve nueve años con ella, con mi abuelita, la mamá de mi mamá, en ese trascurso cuando salíamos al campo mi abuela y su concuña, Felipa, íbamos a la leña, conviví mucho con ella, ella me enseñó a identificar las plantas, me decía cuál planta servía para el dolor de estómago y así por ella, desde pequeña, comencé a identificar las plantas, aunque no se dedicaba a curar, no era sobadora, pero sí me transmitía su saber. Por eso mi infancia fue de lo más bonita, una infancia muy alegre, crecí muy contenta. Cuando caían las tormentas yo le preguntaba qué era aquello, ella me decía:

—Así cae la lluvia y crea crecientes.

Yo le pedí ir a ver y me dijo:

—No, porque es muy peligroso, bajan con mucha fuerza y arrastran troncos, animales, caballos y nos trae madera.

Y eso me llamaba más la atención y yo dije que eso es lo que quería ir a ver. Y me llevó cuando ya se había calmado un poco, y efectivamente vi cómo bajaban grandes trozos de madera y ramas. Sentí miedo y también admiración por el caudal tan grande. Le preguntaba de dónde bajaba tanta agua:

—De Comachuén.

Y me fue enseñando la vida en el monte, las plantas que pisábamos, aunque ella no las usaba para curar, pero sabía para qué servían. Había unos animales como pinacates que luego de ir haciendo vueltas y vueltas hacen bolitas y yo le preguntaba:

—Esos animales, ¿qué es lo que hacen?

—Ah, pues esos animalitos juntan el excremento de vaca y de los burros, y haciendo esas bolitas también sirven.

Aunque ya no recuerdo para qué servían, miraba cómo las rodaban y se las llevaban para esconderlas. Ya de regreso veníamos observando las plantas y me enseñaba para qué servía cada una.

Cuando yo era chica me cayó algo en el oído y en un principio no me hacían caso, le decía a mi mamá que me dolía el oído y ella sólo me preguntaba de qué me había pasado, le decía que al bañarme sentí que me cayó agua en el oído, y en eso mi abuelita me preguntó si alcanzaba a escuchar y yo le decía que no, que me dolía, entonces ella me llevó ahí donde veíamos bajar la creciente, y ahí me enseñó la planta de la moralilla. Yo ya no escuchaba y ella me llevó al pie del cerro, me mostró cuál es la planta la moralilla o alfombrilla. La cortamos y utilizamos con lana de borrego que quitamos de los alambres, me dijo:

—Quítale las espinitas y espulga la lana para que esté bien limpia.

Se lavaba la lana, por aquella creencia de que sirve más la lana negra que el algodón, porque en mi casa había algodón que mi mamá traía de México. Puso la moralilla dentro de la lana, la calentaba



Figura 4. Izquierda: señor José Odilón con su hija Librada Sebastián, abuelo y madre de Lupita.

dándole vueltas para que la plantita comenzara a sudar. Y así comenzó mi acercamiento con las plantas y los quelites cuando íbamos caminando por el campo.

También las sobrinas y vecinas se acercaban con mi abuelita para pedirle alguna planta y le decían a mi abuelita que cuál planta les ayudaba para un dolor de estómago, y ella se las daba sin pedir nada, en ese tiempo no eran de vender..., luego regresaban por más.

Mi casa tenía un solar grande donde había árboles frutales, muchas nueces, se producía bastante manzanilla, que otros pasaban por ella y la llevaban a vender a Apatzingán, a Uruapan y a otras localidades. También había muchos alcatraces que venían a comprar los de Comachuén y mi abuelita les vendía en ramos que les llamaba gruesas. Así fui aprendiendo a valorar la naturaleza, todo lo valioso y hermoso que es, valorando lo que es una valdivia, también había real de oro, té negro, hierbabuena, epazote de zorrillo, había muchas otras plantas.

Ella me decía que la cenecilla era para la diarrea y se da en el campo. Ella la cortaba, así fui identificando otros como el nurite y el cedrón, que es una planta de la casa.

Yo jugaba mucho en el monte, tenía mis espacios para dedicarle un buen tiempo en lo que ellas juntaban la leña. Yo le decía que también quería llevar leña y me enseñaron cómo hacer un tercio, cómo cargar y cómo llevar la leña. No lo hacían por tanta necesidad de leña, sino que era una forma de distraerse, aun así, iban a la leña. Mi otra abuela hacía pan, ¡pero compraba pan! Viendo todo esto yo aprendí mucho y me sirvió demasiado para la vida, hasta hoy en día.

En la casa tenía un columpio y en el monte me gustaba subirme a los árboles, cortarles las puntas, me la pasaba entre los árboles, haciendo marometas con una prima, que era con la que más conviví. Y mi mamá me enseñó también a coser, a bordar, el punto de cruz, mi abuelita no bordaba, ella no sabía bordar, pero me enseñó a hacer los atoles.



Había otra señora que vivía cerca y venía a curar a mi abuelita, me pedía tener lista una piedra redonda de laja, que debía estar caliente para que la señora la usara para sobar, la calentábamos con los rayos del sol. También había un muñequito con telas. Como un *teparito* con cebolla en medio. Yo veía que el *tepari* era muy útil, aunque no sé el cómo y el para qué. El muñequito sólo era tela arrugada para asentar el latido, ese dolor debajo de las costillas. Y yo era la mandadera porque yo arrimaba todo, cuando llegaba ella la sobaba para que ella recuperara el apetito. Y le hacía un atole de epazote, que era muy rico, le daba y la sobaba. Así fui creciendo, preguntando y mirando cómo sobaba. Ellas todavía se vestían con dos nahuas largas, la primera con una faja ancha y encima otra sin faja.

Mi abuelita cuidó mucho de mi estómago con el cedrón y el nurite. Yo no sufrí tanto los síntomas de la menstruación por la alimentación que me dio mi abuelita, ella cuidó mucho de mí, no revolver cosas frías en época de menstruación, así yo no sufrí de cosas estomacales. Tenía como 11 o 12 años cuando me dio hepatitis, mi abuelita todavía tenía vida, el médico se sorprendió de mi recuperación de la hepatitis porque ya no tenía glóbulos rojos, y pensaban en una transfusión que no fue necesaria porque me recuperé muy rápido.

Yo corría mucho y brincaba mucho, y mi abuelita me sobaba continuamente en las coyunturas, en los dedos y en la espalda.

Dicen que mi abuelito se dedicaba a sacar la raíz para hacer escobetillas, y además hacían maquila de sombreros de palma que les encargaba gente de Tócuaro. Tenían un lavadero para lavar raíz, me enseñó a apretar y amarrar para hacer escobetillas. Se limpiaba y se quitaba el cuerito, llevaban la raíz y la leña a vender a Pátzcuaro, y de allá compraban y traían pescado. El abuelo de mi esposo sembraba maíz en el valle de Kananhio y él también sacaba raíz con un puntiagudo palo largo y lo lavaba.



Figura 5. Derecha: señor José Odilón con su esposa María Magdalena Francisco, abuelos de Lupita (1969).

Así fue mi niñez, conociendo y valorando todo lo que nos rodea, aprendiendo a cultivar plantas y me enseñaron también a cultivar el campo, sólo teníamos una parcela, no era un campo grande. Sembrábamos habas, calabazas, y las cosechábamos, y además me enseñaron todo el proceso que se hace después para preparar los alimentos. Todo esto lo aprendía de niña, jugando, por eso no me costó ese aprendizaje, mis papás no tuvieron que regañarme para obligarme a aprender algo, simplemente me acercaba con mi abuelita y le decía:

—¿Te ayudo a moler el nixtamal en el metate?

A ella le gustaba hacer los atoles moliendo en el metate y ella me decía:

—Sí, ven ayúdame.



Figura 6. Lupita con su abuelita Magdalena, su primera maestra de herbolaria.

Ella me decía que me lavara las manos y me daba mi metate y, a moler. Esto era a la edad de unos siete u ocho años de edad, yo me sentaba a hacer todas esas labores y desde allí todo eso me encantaba.



Figura 7. De izquierda a derecha: Magdalena, Juan Bartolo y Librada; abuela, padre adoptivo y madre de Lupita, respectivamente.

También mi abuelita me enseñó a hacer los atoles medicinales, me fue diciendo para qué servía cada atole, me decía que el atole de

tamarindo que se toma en ciertas épocas sirve para esto; el atole negro de cabellito de elote también sirve para aquello otro, y se hace y se toma en esta temporada, porque es calentito; el atole de pinole de maíz amarillo se hace y se consume para esto, ese atole tiene un valioso ingrediente que fortalece la leche; el atole blanco es diurético; y así me fue enseñando paso a paso, y poco a poco fui aprendiendo el uso de cada atole. El atole de epazote es para cuando soban del latido. Yo recuerdo y valoro todo lo que aprendí, mi niñez la recuerdo aprendiendo divirtiéndome, jugando, muy alegremente.

Yo jugué mucho, a los platitos, al trompo, al avioncito, a las comiditas, igualmente jugué con mis mascotas, me gustó y aprendí, creo que por eso me fui acercando a la medicina tradicional, por convivir con toda la naturaleza, sabiendo que todo el zacate que pisamos nos sirve para curarnos de algunas enfermedades y ese es el valor que hasta ahora les he dado. Y es la herencia más grande que me dejaron mi familia, mi abuelita y mis papás.

Toda la infancia estuve con mi abuelita, aquí en Pichátaro, cuando iba en tercero de primaria mi mamá decidió llevarse a mi abuelita a Ciudad de México, y nos fuimos porque mi abuelita ya estaba grande, a los dos años se enfermó y dijo el médico que no se le podía dar nada, fue cuando nos regresamos y ella estuvo postrada como dos meses y falleció, yo tenía unos 12 o 13 años. Después volvimos a Ciudad de México porque yo no tenía con quién quedarme en Pichátaro. Aunque decía mi mamá que en México la vida era muy difícil hasta para ir a una escuela, que tenía que estarme llevando y yendo por mí, y luego podía tocarme una escuela muy retirada, mejor dijo:

—Vámonos para el pueblo.

Cuando mi abuelita falleció y nos regresamos con mi mamá a Pichátaro, mi abuelita Felipa siguió yendo a la leña con mi mamá, aunque tampoco había necesidad porque mi papá la compraba. Mi mamá nos decía que no fuéramos flojas porque habíamos recibido

dones, que no debíamos estar sin hacer nada, que alguien que se quedaba sin hacer nada nunca iba a ser nada. Cuando mi abuelita vivía ella se sentaba a remendar y mi mamá a bordar. Así que me gustó el oficio del bordado. Estos conocimientos son la herencia más grande que me dejaron mi abuelita y mis papás.

## Adolescencia

Cuando yo tenía 17 años hubo una tía que nos visitó y se ofreció a enseñarme a leer las cartas, y también hubo otra tía, cuñada de mi mamá, que sabía hacer todo tipo de trabajos, en eso agarré una tremenda gripa que se me fue complicando con los días, fue entonces que yo desistí de aprender esas prácticas que incursionaban hacia lo oculto y no era tan sencillo, tenía efectos colaterales, y mi mamá me aconsejaba que después no habría perdón. Alguna vez compré unas cartas a escondidas, no llegué a aprender completamente, sólo los significados básicos de las figuras. También llegué a consultar el libro de San Cipriano, para saber algo sobre las creencias relacionadas con el gato negro o el uso de la leche de burra negra para la tosferina, o el uso de la lana negra por su propiedad cálida. Pero para irse metiendo a las profundidades de esas prácticas se necesita mayor protección, desde muy a tiempo, mucho antes de practicarlos. Al final logré aprender lo básico, aunque como jugando supe cómo leer las cartas.

En una ocasión una señora de Tacámbaro se ofreció a enseñarme a leer la mano a cambio de enseñarle el uso de las plantas. Me confesó que también hacía trabajos malos, pero que con el tiempo reflexioné y me decidí mejor acercarme a Dios. Para esto mi mamá influyó mucho en mí porque me enseñó a usar bien el conocimiento y no dejarme llevar por lo malo. Ella conocía también de plantas, aunque no se dedicaba ello, como la *tsarharakua* también conocida como la panza de burro.

Mi abuelita sabía empalmar, como la chaquira que ahora le ponen en las puntas de los rebozos o servilletas, ella tejía la punta del rebozo usando espinas de tejocote porque antes no había otras herramientas. Hacía burritos con chaquira, muñequitos agarrados de la mano, figuras geométricas, combinaba varios colores. Yo aprendí, pero ya todo se me olvidó, no sé por qué se me olvidó... eso de tejer la punta de los rebozos, al paso de años, seguramente no era mi don...

El oficio de costurera lo aprendí de mi mamá, ella me enseñó a coser, a bordar, el punto de cruz, a tejer, todas esas manualidades. Mi abuelita no sabía bordar, pero de ella aprendí a hacer atoles, me enseñó a hacer uchepos, me enseñó a hacer los tés, me enseñó a hacer toda la comida tradicional que hasta hoy día se sigue preparando, entre jugando aprendí con ella a preparar todas estas comidas. En tiempos de nueces ella se levantaba temprano a recoger las nueces, aunque estuviera lloviendo, ella se cubría con un rebozo o un doble rebozo, porque ella decía:

—Pues esto es lo que nos va a dar de comer, en cuanto las vendamos hay que guardar el dinero.

Me enseñó a valorar el maíz, a no tirarlo, a recoger granito por granito para guardarlos. Me enseñaron también a pepenar el maíz, cuando salíamos al campo había que valorar lo que servía como nuestro alimento, aprendí tantas cosas de ella que hasta hoy en día me están sirviendo mucho para mi vida y para mi familia, personalmente lo que aprendí me ha servido mucho para la vida y para mi matrimonio, todo lo que aprendí de niña, algunas cosas las sigo practicando hasta ahora, porque fueron una herencia que me dejaron mi familia, mi abuelita y mis papás.

Con el tiempo las cosas van cambiando, se van aprendiendo otros conocimientos, nuevas formas de vida. Con mi mamá no volví a saber de medicina hasta que llegué a la secundaria cuando tuvimos una clase de herbolaria, y ahí comencé a recordar y a reconocer.

Por esas fechas me fui de vacaciones a Ciudad de México, iba con una tarea y me asesoré con mi mamá, cuando regresamos y entregué la tarea fui y comencé a ver las plantas de la casa, y encontré el té negro, también encontré varias plantas y mi mamá se sorprendió y ella también me comenzó a decir para qué servían las otras plantas. El camotito del yanté que se toma para la disentería o para el estreñimiento y sirve también el diente de león, que es diurético, para que los distinguiera porque crecen muy parecidos, aunque el primero sólo tiene espinitos. Me enseñó la achicoria, la *pichekua*, fui identificando más variedades.

### Reencuentro con la herbolaria y la práctica medicinal

Conforme fui creciendo fui aprendiendo más y más de las plantas, me ayudó mucho la clase de herbolaria, no había más libros salvo los de la secundaria, mi papá me preguntaba y comencé a buscar en diferentes libros. Así fui identificando las plantas, y él me dio un librito pequeño, de los laboratorios Azteca. Con el librito fui identificando más plantas, nunca me imaginé que un día me dedicaría a este oficio, porque yo era costurera. Un día me dio hepatitis y mi mamá me dio muchas plantas para diferentes tratamientos, la hoja de nuez (nogal), me dio el muicle, en té, en café, me dio todo eso a tomar.

Con mi mamá aprendí también a combinar los colores al estar bordando, recuerdo que un día me dijo:

—Ven para que veas los colores de esta flor, así como lo florido de esta flor así vas a coser, porque así vas a ir bajando las tonalidades, fíjate.

Ella me habló de Dios, me dijo que Dios le puso colores a cada flor, a cada hoja, y así había que bordar. Había que identificar los colores e igualarlos, así de bonito como era la flor. Lo aprendí de niña y me está sirviendo hasta hoy en día. Aprendí demasiadas cosas que hasta hoy me sirven.

Cuando nos regresamos de Ciudad de México y entré a la secundaria aquí en el pueblo, mi mamá se tuvo que quedar conmigo aquí y ya nomás se iba cada mes, y en lo que yo terminé la secundaria nos volvimos a trasladar a Ciudad de México. Cuando estuve en la secundaria había una asignatura de medicina tradicional, y allí fue cuando empecé a recordar todo este conocimiento de medicina tradicional, comencé a mirar y se me empezó a grabar. Cuando hablaban de la manzanilla, pues recordé que en el patio de mi casa había mucha manzanilla, y la planta conocida como flor de san Miguel o la espuelita, había muchísima, yo recuerdo, tengo la imagen muy clara del cilantro, esa flor moradita, unas moraditas más blancas y algunas blancas entre ellas y el cilantro, con la que yo me medía cuando estaba chiquita y me llegaba por la frente, ese sabor del cilantro criollo me gustaba cortarlo y comérmelo, hasta hoy día me gusta hacerlo porque a mí me sabe bueno, porque me recuerda a mi niñez cuando yo me lo comía porque estaba bueno, pero no todos los cilantros. Todo esto recordé cuando estudié la secundaria, todas las plantas que había en el solar de la casa, que hasta mi mamá me preguntaba:

—¿Y tú qué haces?

Y yo le decía:

—Es que mi mamá —así le decía a mi abuelita— tenía por aquí un té negro.

—¿Y para qué lo quieres?

—Solamente lo quiero cuidar porque mi abuelita lo cuidaba mucho.

Y, ¡sí!, lo encontré al pie de un manzano y de un cerezo, ese cerezo era blanco y allí es donde lo cortaba y retoñaba, allí lo identifiqué y también está el real de oro, y me dijo:

—¿Y ése cuál es?

—Es un té que sirve para el dolor de estómago.

—¿A poco tanto sabes tú?



Le decía que cuando a mi abuelita le dolía el estómago se cocía un té de éstos, y decía que de este otro se debía tomar cuando le daba una diarrea de esas muy fuertes que daba con cólicos.

—Ah —me dijo—, está bien que hayas aprendido.

Yo cuidaba mucho ese té negro porque desde niña lo identificaba y me decía mi abuelita:

—Te cuezo un té negro —y ni le preguntaba para qué.

Ella me creció dándome té de cedrón, me daba ese té cuando no me preparaba el atole o la leche, ella me daba el té de cedrón con una pieza de pan, porque mi otra abuelita con la que íbamos a la leña ella era panadera, entonces ella hacía pan y ya cuando íbamos a la leña ella llegaba con el pan. Y cuando un día dijeron que el cedrón era tóxico, yo dije que a mí nunca me había intoxicado cuando lo tomé.

Cuando ya no estaba mi abuelita yo comencé a cuidar mucho esas plantas porque me interesó por el tema que nos daban en la secundaria y yo comencé a cuidarlas, a limpiarlas y a protegerlas, hasta mi mamá me dijo:

—Pues cuídalas, pues.

Yo las cuidaba porque eran de mi abuelita y también porque me interesaba. Recuerdo que cuando íbamos a la secundaria en la casa mi mamá me había comprado una cochinita y la críe y esa cochinita comenzó a tener muchos marranitos, y un día que se me enferma uno y fui y le comenté a mi amiga y fuimos a preguntarle a su papá, y él nos dijo:

—Si en tu casa había mucha planta medicinal, ¿por qué no le diste nada?

—¿A poco se le pueden dar plantas a la cochinita?

—Sí, ¡dale!

Para eso yo ya tenía como unos 14 años, me preguntó qué había en la casa y le dije del té negro y el real de oro, y me dijo:

—Cuécele del real de oro.

Le preparamos un té de real del oro y se lo dimos y así se compuso, y me dijo mi mamá que si yo traía atendiendo a la cochinita y luego que le dije que se había curado con las plantas me dijo:

—Qué bueno que las mismas plantas se les puedan dar a los animales y sí funcionan.

Le pregunté por qué nunca me había dicho eso y me respondió que porque no se había presentado el caso. Recuerdo que ese día se había ido a Pátzcuaro, al trueque que se hacía en Pátzcuaro, ella llevaba mucha fruta que se daba en la casa: peras, manzanas, nueces, por eso no se había dado cuenta de que se había enfermado la cochinita.

Y así fui conociendo más de las plantas, a mí me habían dado de comer casi la mayoría de las hierbas que había en la casa, por eso siento que yo no me llegué a enfermar, ellas protegieron mi estómago, protegieron mi alimentación, me llenaron de muchas alegrías, así lo veo yo, ellas procuraron que yo me protegiera con las mismas plantas que había en la casa, yo no tuve problemas en la menstruación, yo digo que era por los cuidados de mi abuelita y por los tés que me daba.

En la alimentación también fue muy cuidadosa conmigo, que yo tuviera barritos o espinillas, eso no, porque yo debería tener una buena alimentación, balanceada y con lo que había en la casa, había chayotes, calabazas, habas, todo eso fue mi alimentación, por eso no tuve ningún problema, hasta igualmente de casada tampoco tuve los problemas que se tienen de casadas, yo siento que fue por la alimentación que a mí me dieron.

Igual cuando me dolían los pies o las veces que me daba gripa me llevaban a sobar con una señora que sabía sobar y vivía por ahí a dos cuadras, y yo recordaba qué partes me sobaba, y cómo era su forma de sobar y cómo era la forma de sobar de mi abuelita, y recordaba cómo mi abuelita me decía que para curar de un dolor de cabeza o de muelas se tenían que tocar esas coyunturas con los dedos, que en cada

coyuntura hay unas venitas que van hacia la cabeza, que van hacia el estómago y que van hacia los pies, y ella me empezaba a sobar.

Estas plantas que yo utilizo hasta ahorita para dar los masajes relajantes, mi abuelita me enseñó a prepararlas, yo lo mejoré con otras plantas, ahorita yo le pongo aromas, ya sea menta o rosas, pero antiguamente todo era natural, y tanta fue mi insistencia que le dije a mi abuelita y a mi mamá:

—¿Qué le ponen?

Me decía mi mamá:

—Mira, hija, tu abuelita lo prepara, pero yo le traigo los ingredientes.

Y fue tanto mi interés que quise saber para qué sirven, para el dolor de espalda, para el cansancio y para todo eso, que hasta le decía:

—¿Te lo puedo poner yo?

—Sí, pónmelo.

Y yo le ponía a mi abuelita esa sustancia que estaba preparada en alcohol, se la ponía y le decía:

—¿Descansaste?

—Sí, sí descansé.

—¿Me puedo sobar yo?

—Sí, tú te puedes sobar.

Fue entonces cuando yo empecé a practicar toda esta medicina, que hasta me dije:

—Tengo que conseguir lo que ella utilizaba.

Entonces cuando tuve la oportunidad de irme a Ciudad de México allá encontré todos esos ingredientes y vi:

—Órale..., mi mamá los compraba aquí, con todas esas plantas y todo lo demás.

Y desde ahí sigo utilizando esa esencia relajante, esta esencia relajante viene de muchos años, yo ahorita tengo 51 años y la fórmula la aprendí a la edad de seis o siete años. Y mi abuelita quién sabe

desde cuándo aprendió esa fórmula, porque yo vine a identificarla, a reconocerla y a quedármeme grabado porque fue tanta mi insistencia de mirar qué es lo que preparaba, el cómo y el para qué se preparaba.

Y ahora que estoy dedicada a estas prácticas medicinales y si esta esencia sirve para el masaje relajante, entonces lo que preparaba mi abuelita es algo excelente, y desde ahí yo también utilizo ese producto.

Esta es la primera vez que lo comento, de que lo he mejorado un poco nada más al ponerle aroma, pero también lo utilizo de la manera como lo aprendí de mi abuelita. Y así fue como a mí me interesó todo lo que viene de las plantas, todo lo que viene de la naturaleza, el interés y mi primer aprendizaje llegó con ella.

En aquel tiempo me preguntaban por qué no me quedé en la ciudad, pues porque teníamos que andar de un lado para otro, porque mis padres se dedicaban al comercio, se hicieron comerciantes y entonces yo vivía como tres días en Ciudad de México y otros tres días aquí en Pichátaro, o algunos días en Pichátaro, un día en el carro y tres días en Ciudad de México, y así me la pasé.

Ya cuando terminé la secundaria, ya me separé, pero aun así anduve de aquí para allá cada día, aprendí también muchas cosas en el transcurso del camino, en conocer nuevas personas, vidas nuevas, plantas nuevas. Allá en Ciudad de México tenía vecinas que eran de Oaxaca, ellas tenían preparados para uso que ellas mismas utilizaban en las limpias.

También miré cuántos tipos de limpias hay, con qué se pueden hacer, y mi curiosidad estuvo en todas partes, pero me enfoqué más en lo que es la herbolaria. Me gustó trabajar más en esto que en aquello otro, aunque sí aprendí cómo hacerlas.

También tuve que leer varios libros para complementar el conocimiento que yo tenía. Además de que entré a varios cursos para elaborar las pomadas, porque mi mamá las elaboraba con manteca y mi abuelita también, yo aprendí con ellas a lavar la manteca de cerdo,

a lavarla tan bien que quedara como crema, blanca, blanca. También aprendí la técnica de cómo lavar y utilizarla en aquellos tiempos, pero igual que lo demás lo vi y aprendí como jugando, y hasta ahora me ha servido muchísimo, por eso cuando yo entré y me dijeron:

—¿Qué quieres hacer en lo que es la medicina tradicional?

—Quiero rescatar lo que ya sabía y complementar más con lo que ya sé.

Así lo hice y ahora me dedico a esto.

## Por México

Mi papá fue albañil, entonces él se fue a trabajar a Ciudad de México como albañil. Él estuvo casado primero, entonces su esposa se enfermó y se fue a Ciudad de México y allá falleció y allá se quedó. Por eso cuando ya vivió con mi mamá se la llevó para allá. Yo no me quedé por allá porque no me dejaban salir para tener novio, tal vez fue por eso. Porque Ciudad de México creció mucho por tanta familia emigrada, los originarios de allí de México son pocos. Y había algunas familias que le decían a mi mamá:

—No, ella va a ser nuestra nuera.

Había una familia que no se dé dónde eran, pero desde antes de que me conocieran mi mamá les platicaba de mí y decían:

—No, pues ella va a ser mi nuera.

Y mi mamá se lo tomó en juego, así como que no, y ya cuando yo me fui a Ciudad de México y me conocieron, le dicen a su hijo:

—Ven, hijo, para que la conozcas, mira, ella es la que se va a quedar aquí en la casa.

Y así como que ni yo ni el niño, porque esto fue cuando yo iba en tercero de primaria, y así se la llevó como un juego, pero ya cuando cumplí quince años le dicen a mi mamá:

—Nosotros sabemos que tu hija va a cumplir quince años.

—Sí.

—Pues nosotros le vamos a hacer la fiesta.

—¿La fiesta de qué?

—Pues de quince años, le vamos a hacer la fiesta y mi hermano vende vestidos de novia y todos los vestidos, me la vas a traer de allá del pueblo para que ella venga a escoger su vestido y le vamos a hacer los quince años.

En ese tiempo estaba yo en la secundaria en el pueblo y le dice mi mamá:

—¡No!..., o sea, ¿cómo? ¿Por qué ustedes?

—Porque acuérdate que cuando nosotros platicamos y ella estaba chiquita te dijimos que él era hijo único y aunque tenía tres hermanas, pero era hijo único, que ella se iba a casar con mi hijo.

Entonces le dice mi mamá:

—No, pero si fue simplemente una plática.

—No, para nosotros iba en serio.

Entonces me dice mi mamá:

—No, ya no te vuelvo a llevar a visitar.

Y no me quería llevar mi mamá a esa casa, y eso que vivían a cuadra y media, entonces mi papá también dice:

—¿Cómo crees? Si eso fue algo así como un relajo, así como que tú tienes una hija y ya. No, nosotros no lo vamos a permitir, pues será a quien ella elija, no a quien nosotros elijamos.

Bueno, pues no me dejaban salir, mis papás siempre fueron muy sobreprotectores, le decía allá en Ciudad de México:

—‘Amá, deja voy a las tortillas.

—Sí, corre.

—Ay, voy yo —y ahí va mi mamá al poco rato detrás de mí.

Ni siquiera a la esquina me dejaba salir. A mí sí me gustaba Ciudad de México, si ahora me preguntaran a mí siempre me ha gustado la ciudad. Y me ha gustado quizá por lo mismo de que no conocía a la

gente, a las personas. La libertad que yo veía tan bonita, la paz y tranquilidad cuando yo crecí allá fue porque yo creía que... un día le dije a mi mamá:

—¿Por qué no comemos aquí? En la calle.

Dice mi mamá:

—Sí, si quieres.

Dice mi papá:

—Sí, si quieres comemos aquí, ¿por qué se te antojó comer aquí?

—No sé.

—¿Qué quieres comer?

—Quiero comer pescuecitos asados de pollo.

—Si quieres ve y cómpratelos, nosotros no queremos comer pescuecitos de pollo.

Fuimos y dice mi papá:

—Tú pide pescuezos como si no estuviera yo para comprarte.

Y le digo:

—Pero es que yo quiero pescuezos.

Y ya ellos compraron un pollo y mis pescuezos, y nos sentamos a comer debajo de un árbol cerca de donde vivíamos, y comí tan a gusto que me dice mi papá:

—Ya comiste a tu gusto aquí en la calle.

—Sí.

Entonces eso fue lo que a mí me gustó allá en Ciudad de México, de que yo me podía sentar donde yo quería y descansar donde yo quería, en una banqueta, en el parque, donde yo anduviera, sin que la gente me criticara, sin que la gente estuviera mirando qué hacía yo, cómo estaba vestida yo, cómo estaban vestidos mis papás, nada.

Eso fue lo que a mí me gustaba de esa ciudad, yo siempre busqué la paz, la tranquilidad, salíamos y yo le decía a mi papá:

—Vámonos a la fiesta a la villita.

—No, porque hay mucha gente y hay rateros y todo, vamos a ir un domingo cuando no sea fiesta.

—Ah, bueno.

Nos íbamos un domingo, me llevaba un domingo a la Villita, otro domingo nos íbamos a visitar a donde están los niños héroes, a Chapultepec. Y así a diferentes lugares nos íbamos, pero siempre con ellos, nunca me dejaron salir sola, y ya tenía como 18 años cuando una muchacha de por acá de Puebla dice:

—Déjala ir con mi prima.

Pero era una muchacha grande que conocíamos como de 30 años, le dice mi mamá:

—Nomás porque te conozco que eres bien seria le doy permiso, sí, ve.

Y habíamos ido allí cerquitas dizque íbamos al cine, y fuimos y estaba lloviendo, y estaba tocando un grupo que era de por aquí de Michoacán, el Grupo Lluvia, y dice:

—Parece que ese grupo es de allá, si quieres nos quedamos.

Y cayó un aguacero y nos regresamos rápido, ese fue el único día que me dejaron salir y llovió. Pero mis papás siempre fueron muy sobreprotectores, por eso a mí no me dejaron salir en Ciudad de México, para nada.

## Estudio

Estudié solamente la secundaria porque en aquellos tiempos no había bachillerato ni nada en la comunidad. Mi papá era de la idea de que yo estudiara, cuando vivíamos en Ciudad de México. En esa época él compró unos terrenos en la ciudad de Pátzcuaro, y cuando nos regresamos de México él estuvo ahí y fincó, y la idea era que yo estudiara, él me decía:

—Mira, yo no tengo herencia para dejarte, mi herencia va a ser el estudio.

Ellos no me explicaron más.



—El estudio es algo muy grande, porque uno de ahí vive también, si uno estudia trabaja en eso y de ahí come.

No lo entendí en ese tiempo, a lo mejor porque no me lo explicaron, pero también porque era la edad en que andaba de novia, y no puse atención a esa parte. Pero siempre fue su sueño de mi papá de que yo estudiara, aunque mi mamá vio más allá y me dijo:

—Pero, ¿cómo te vas a ir así solita?, hay mucho peligro.

El mismo peligro que veía ella en Ciudad de México lo veía por acá en la ciudad de Pátzcuaro, entonces vino mi papá y me inscribió en el CBTIS, aquí en Pátzcuaro, y cuando ya fuimos no estaba lo que yo quería estudiar, ya no había cupo. El maestro dijo que si me quedaba podría estudiar para contador privado, pero a mí las matemáticas no me gustan, entonces me dieron la opción de que entrara en ese año y me cambiaban para el siguiente año. Según ellos me iban a cambiar para el tiempo en que todos debían llevar una opcional, y que además también había la de azafata, y yo pregunté: ¿qué es eso? Y me explicaron en qué consistía y les dije que prefería eso que ser contadora porque de verdad no me siguen gustando las matemáticas, y me dice mi mamá:

—Pero es que tú te vas a ir a Pátzcuaro y yo me voy a quedar aquí en el pueblo, y tu papá allá en Ciudad de México y tu solita en Pátzcuaro —y ya mi mamá empezó a llorar.

Y yo me quedé así como... “entonces, ¿qué hago?” En ese entonces mi acta de nacimiento original me la habían perdido en la secundaria, y no me la entregaban y acá ya la querían de urgencia que llevara los papeles. Y ese fue el pretexto de que no entrara a la prepa, porque al final es una prepa.

No entré y ya me quedé así, y le dijimos a mi papá que no había aparecido el acta, ya no hubo más preguntas, yo no le avisé que mi mamá no me había dejado ir a estudiar. Pasó el tiempo y poco después llegó todo eso de las computadoras, que era la informática y, que es lo que uno debía de estudiar. Entonces llegan a invitarnos de la ciudad

de Uruapan, a muchas nos llegaron a invitar, de las que ya habíamos terminado la secundaria para ir a estudiar informática, y le digo a mi papá de que había esta oportunidad de estudiar en Uruapan y me dijo:

—¿Y crees que la escuela va a ser cuando tú quieras, mi hija? Yo te dije que estudiaras en ese tiempo y ahorita no. Ya después vemos.

Y yo le dije que estaba bien, yo muy obediente ya no insistí porque yo no me revelaba ante ellos, sólo pensé: “bueno, pues ya se fue mi prima que me vino a invitar y otras muchachillas también ya se fueron”. Y al regresar decían que ese estudio iba a ser algo novedoso porque venían las computadoras, y creo que era verdad, aunque en ese entonces uno no creía al decir:

—Ay, ¿cómo va a haber trabajo de uno en eso?, ¿cómo con esas máquinas?, ¿cómo acá?

Como quería yo irme a estudiar, aunque fuera informática, pero ya no hubo oportunidad de irme porque mi papá luego luego me dijo:

—No quisiste cuando yo te estaba mandando, pues ya veremos.

Pues ya no se me hizo estudiar la prepa ni eso de la informática. Por eso anduve con ellos de aquí para allá, de México a Pichátaro, un día me la vivía en el carro, otro día en el tren. Recuerdo haber vivido la aventura tan bonita de subirme al tren. Un día le dije a mis abuelos, a los papás de mi papá:

—Yo me quiero dormir en el piso, aquí en el tren.

—¡Que no!

—Que sí, me quiero dormir allí con ustedes, ¡en el piso!

—Ay, no, mamacita, tu papá y tu mamá tanto que te cuidan y no van a querer que te duermas con nosotros acá en el piso, ya duérmete en tu asiento, pues por eso te pagó el asiento.

Dice el abuelo:

—Ya deja que se duerma aquí.

—Pero es que su papá no va a querer, ya ves cómo es tu hijo, no la va a dejar que duerma aquí con nosotros porque ya ves que pasa el boletero y la va a pisar.

Y ya me dieron oportunidad y, mi papá también, para que me durmiera en el tren en el piso, y efectivamente pasaba el cafetero y boletero gritando:

—Café.

Y yo me tapaba para que no me pisaran y ellos pasan por en medio. Así, así se dormía la gente, pero para mí era tan bonito y tan emocionante, que a lo mejor decía mi mamá que qué andábamos haciendo de acá para allá, pero yo no, para mí eso era bonito, ir en el tren, esperar el tren, como digo, pues ellos eran comerciantes, y pues así viví, tres días en México, un día en el carro y otros días en Pichátaro, pero siempre cuidando todo, mi mamá siempre fue muy cuidadosa de cuidar todo eso de los tés, los atoles, de los valores, en mí, todo eso lo aprendí muchísimo.

## Casorio

Cuando tenía los 19 años ya fue cuando me casé y nos fuimos a vivir con mi esposo, pero al año nos regresamos con él y mi mamá me decía:

—Quédate aquí en la casa en el pueblo.

Y mi esposo le decía.

—No, nosotros nos vamos con ustedes a la Ciudad de México.

—No, ustedes quédense aquí, no quiero que si se pelean o se hacen algo van a decir que por mí o que no pueden vivir, yo no les quiero hacer mosca, mejor quédense aquí.

Mi esposo le dice:

—No, nosotros nos vamos a ir con ustedes a la Ciudad de México.

—Yo ya me ando yendo —nos dice—, ahorita que ustedes llegaron.

Le dijo:

—¡Espérenos...!



Figura 8. La boda civil de María Guadalupe con Jesús Pablo (1990).

Que mi suegra sí se enojó, dice mi mamá, que le reclamó a mi mamá, pero yo me di cuenta ya hasta después de muchos años. Pero ya al fin decidió esperarnos y nos fuimos a Ciudad de México con ella. Estuvimos allá con ella como dos años, o un poco más de año y medio allá en México, ya después mi niño nació cuando estaba acá en el pueblo con mi suegra, y después volvimos otra vez con mi mamá a Ciudad de México, cuando mi niño tenía como cuatro meses.



Figura 9. La boda religiosa (4 de octubre de 2003).

Poco después nos regresamos otra vez a Pichátaro, pero llegamos otra vez a la casa de mis papás, no con mi suegra, allí estuvimos otro año, para esto, el tiempo que duramos en Pichátaro, como un año, ellos también regresaron y vivieron en Pátzcuaro.

En eso mi mamá se enfermó y nos fuimos a Ciudad de México porque ellos iban para México, vino mi papá y me dijo:



Figura 10. Con los padrinos de boda.

—Vente con nosotros, porque yo me voy al trabajo y no puedo atender a tu mamá, debo trabajar para pagar el hospital.

Ella se había caído y se lastimó una parte debajo de la rodilla, y cuando se lastimó ella fue al médico, porque por esa parte mi papá fue muy cuidadoso siempre de llevarla y acudir al médico, me dijo:

—Mira, este..., pues..., le dieron unas pastillas, pero ella sigue con el dolor y con más dolor.

Y llegó al grado, cuatro días después, que se le inflamó mucho su pie y se la llevó a Ciudad de México, porque ella había presentado,

algunos tres años antes, unos quistes malignos, entonces allá tenía a un doctor que la estaba atendiendo en el Hospital de Cancerología.

Pero ella ya estaba bien, ya había pasado toda esa etapa, pero mi papá no sabía a dónde acudir, entonces la llevó al Hospital de Cancerología y allí la operaron con cirugía láser. Es que la sangre se le había quedado adentro, no se le había tirado con el golpe, los médicos de allá de Ciudad de México dijeron que se le había formado una trombosis porque la sangre quedó cuajada, entonces tuvieron que quitársela por medio de láser, así le hicieron a ella, y yo no veía nada, y ya me explicó cómo pasó todo eso.

Después de allí los dolores regresaban muy fuertes, que ella no los soportaba, y nos regresamos aquí a Pichátaro, porque ella dijo:

—No, ya, ya estuvo, yo creo que ya viví lo suficiente, vámonos al pueblo. No se me quitan los dolores.

### **Lo inevitable, los preparativos**

Cuando nos regresamos de Ciudad de México yo tenía todavía a mi primer niño, cuando mi mamá se enfermó y dijo que nos la trajéramos aquí a Michoacán, estuvo acostada como un mes y medio, después falleció por los dolores tan fuertes que tenía en el pie, porque se le convirtió en una trombosis y era tan fuerte, muy fuerte su dolor, que por eso digo yo que cuando uno decide algo, así sucede. Así dijo ella:

—Yo me quiero morir, ya me cansé de estar viva y ya me quiero ir porque estos dolores son tan insoportables.

Ella me preparó durante ese mes y medio para todo lo que venía, para todo:

—Si me muero me vas a poner esta ropa, porque a un difunto se le viste así, no puede llevarse esa ropa, no puede llevarse esta otra. Y el día que yo esté tendida tú no tienes a nadie, tú nomás eres tú. Vas y te haces todos los mandados que tengas que comprar porque tú me vas

a arreglar. Por eso yo te estoy dejando dinero, porque a ti, ¿quién te va dar y quién te va a ayudar? Te estoy dejando dinero para que tú te hagas todas las compras, y no confíes en nadie al darles dinero: que va a ir tu tía, que va a ir tu tío, ¡que no! Tu guárdalos bien, porque ahorita todos te van a decir, y trae y da, y se necesita esto y se necesita esto otro, y a lo mejor te van a entregar el cambio, o no, a lo mejor no te lo entregan, no todas las personas son de confiar, como tú crees.

Y ahí fue donde me hizo recapacitar y me abrió los ojos:

—¡No todas las personas son de confiar! Yo pasé por esta vida, y así, y así me fue, ya pasé por esto y yo no quiero que tú pases por lo mismo.

Fue un mes y medio que me preparó, realmente, para lo que era la vida.

—En el matrimonio, ¡te va a pasar esto con tu suegra!, cuando tú tengas a tus niños, porque vas a tener más, no solamente ese que tienes...

Porque en ese entonces yo sólo tenía un niño, que tenía como tres años y medio, y me dice:

—No nomás ese que tienes y los vas a cuidar, y ahorita sí me vas a extrañar y me vas a buscar..., pero yo no voy a regresar a verte, porque yo voy a un lugar de donde no voy a regresar.

Me dijo:

—Mira, cuando mi mamá se murió..., yo lloré..., me levantaba en las noches y decía: “¿mi mamá no irá a venir?” ¿De dónde iba a salir mi mamá? Pues yo tampoco no voy a venir de ningún lado. Ah, entonces la vida así es y..., ya.

Me dijo todo, y efectivamente así es, me dice:

—Aunque tus hijos sean tuyos —en sus propias palabras—, aunque salgan del mismo morralito tuyo, no son iguales, unos hijos van ser así y otros acá. Y aunque te salga un hijo, el mismito diablo, es tuyo, no se lo vas a regalar a nadie, porque nadie lo va querer, mamacita, porque va a ser tuyo.

Y para todo lo que digo, pues..., ella me preparó para todo, y ahorita con unas palabras digo que es verdad lo que ella me decía.

Y yo como había crecido en aquel hogar..., parece que fui una hija consentida pero no me concedieron todas las libertades..., yo no me sabía desenvolver sola, por lo mismo por esa sobreprotección de mi mamá:

—No vas a salir al mandado solita porque aquí hay mucha gente que te puede hacer daño. ¡No vas a salir sola!

Ni en el pueblo tampoco salía sola, no me dejaba sola, siempre me sobreprotegieron en esa parte, aprendí a hacer mi quehacer, aprendí a hacer de todo, porque me considero tener esa habilidad de aprender a hacer las cosas y las aprendí, pero nunca me dejaron trabajar, por esa parte sí me sobreprotegieron muchísimo.

Me costó trabajo socializar, no me gustaban los juegos en grupos, los empujones, aunque los muchachos me recibían muy bien, siempre bajo la mirada de mi mamá, y antes de que llegara mi papá. Me daba miedo salir a la calle, fui muy aislada, muy tímida, sólo salía con mi prima y otro primo. En la secundaria los muchachos ya andaban tras de mí, pero me daban miedo, en el aula no me gustaba ni pasar al pizarrón. Me sentaba hasta atrás, aunque me decían que hasta atrás estaban los burros. Mi juventud la pasé entre la timidez, no recibía presentes de ningún muchacho, hasta que en una de esas me habló el que ahora es mi esposo.

## Despertar a la realidad

Entonces yo fui una niña muy reservada, no platicaba, no convivía así como tal, solamente con mis vecinos, con mis primos, a jugar en esa parte, hasta que llegué a la escuela supe que existe eso del *bulling*. Yo lo viví porque no me sabía defender, porque mi mamá siempre estaba conmigo, y porque antes mi abuelita estaba siempre conmigo, entonces



no sabía cómo protegerme por mí misma. Y reflexionando ahora, por eso me pasó lo que me pasó, lo viví por aquello mismo, hasta que un día decidí defenderme y ya de ahí en adelante no me volvieron a maltratar.

Entonces esa fue la sobreprotección que yo tuve, el que...: “no hagas esto, porque te vas a caer o te vas a lastimar, o no vas a ir allá porque te van a lastimar las personas, se te van a burlar, te van a hacer...”, entonces así como que me hicieron crecer en una esferita donde yo veía todo hermoso, todo bonito, donde no pasaba nada, la gente toda era buena, la gente no tenía malicia, no había maldad. Cuando la verdad, la realidad, era otra.

Después que salí al mundo, después que me casé y nooo..., ahora sí que no sé qué palabra usar, pero de verdad como dicen, *me fue como en feria*, porque empecé a ver que había envidias, empecé a ver cómo era el mundo, que la gente te criticaba, que la gente te acusaba. Todo eso a mí me lastimaba porque yo no lo había vivido, porque yo no sabía que existía, porque toda esa parte no la conocía.

Mis papás nunca pelearon como pareja, no sabía que en un matrimonio se peleaba también. O sea que esa parte no era como la conocía, por eso digo que cuando me casé fue cuando empecé realmente a conocer el mundo, el que es real, el mundo que vivimos ahora, el mundo que se ha vivido desde siempre. Y yo no estaba preparada, o sea me prepararon para todo menos para eso, y fue duro, la verdad fue bien difícil adaptarme a la vida de casada, entré a la vida de una familia muy numerosa. Entonces todo lo que tuve yo en mi casa, pues no lo tenían en casa de mi esposo, la comida que yo tenía para mí solita, la fruta que yo tenía para mí sola, todo lo que yo tenía, mis dulces, todo.

Después de que me casé, todo eso me hizo falta, no me regresé a mi casa, porque soy muy valiente, pero ganas no me hicieron falta para regresarme, ¿no?, pero no, porque mi mamá también estuvo allí para decirme:

—Ya estás casada, la vida no es así, tienes que convivir, tienes que dar, tienes que compartir, tienes que enseñarte a servir, tienes que mirar cómo sirven tus cuñadas, cómo sirve tu suegra, qué es lo que hacen, porque llegaste a una familia grande, una familia numerosa, donde va a pasar esto, en donde todo...

Y yo veía que mis cuñadas como niñas, como muchachas, luego se estaban peleando por algo. Y yo, ah, yo nunca me peleé por nada, pues ¿con quién me iba a pelear?, todo lo que tenía era para mí sola: mi ropa, los aretes, las cremas, la tele, y al llegar a otra casa, pues...

—Ay..., ya me tocaron mis cosas otra vez.

Ni modo, me aguantaba, me robaban parte de mis perfumes, mis cremas, yo en mi casa tenía todo eso. Y tal vez por eso fue que valoré el tener ambas cosas, el tener y el no tener. El llegar a no tener nada cuando antes lo tenía todo en mi casa, yo no digo que llegué a tener mucho, yo no viví con lujos ni con nada, ni con carros, ni con nada, pero tenía lo suficiente para comer, para vestirme, entonces como que sí se me hizo..., sí fue muy difícil acostumbrarme a una vida muy diferente, hasta mi suegra también un día me dice:

—Es que en tu casa pues tenías todo, y aquí no.

La doctora, cuando estaba embarazada, le dice a mi mamá:

—Pues es que la familia a donde ella llegó es muy diferente, y ella está más acostumbrada a comer fruta y verdura que tortillas, pues tráele tú —le dijo la doctora a mi mamá—. Trae tú la fruta, en tu casa hay mucha o cómprale.

Mi mamá, que en paz descansa, ella ya falleció, ella llegaba como a las siete de la mañana y yo decía:

—Ay, ¿quién toca tan temprano?

Bueno para esas horas ya estábamos levantadas porque mi suegra todavía era de las suegras de las que tocaban a la puerta:

—Ya levántate porque ya te traje la masa.

Y pues yo me tenía que levantar, y pues en mi casa no me levantaba, ahora sí que mis manos me llegaron a sangrar de tanto

lavar trastes, de todos los días hacer tortillas. Mi esposo le dice un día a mi mamá:

—¿Por qué tiene las manos así?

Yo le ocultaba las manos a mi esposo, cuando él me las quería agarrar, yo pues me las tapaba y me ponía cinta o me ponía un curita y me ponía de todo, él me preguntaba:

—¿Y qué te pasó?

—Me corté..., me raspé.

Y pues no, en mi casa yo no lavaba trastes, no lavaba tanto, pues eran dos trastes, y pues todo eso. La masa, me sangraba la mano, mis manos todas rasposas, todas reventadas. Y le dice mi mamá a mi esposo:

—Pues sí, hijo, ella tiene las manos así porque aquí en la casa eran dos tres platos y ella se sentaba a hacer su tarea, se ponía sus cremas, se sentaba a jugar, a jugar, pues...

Yo de casada jugué todavía, cuando nació mi niño yo tenía 20 o 21 años y yo seguí jugando con mi niño. Ya jugaba al beis o a otra cosa, pero yo jugaba con mi niño. Cuando mi esposo se iba a trabajar y vivíamos en Ciudad de México yo me salía a jugar con todos los niños afuera, en la calle, en el llano. Esa parte sí la disfruté, pero se me hizo muy difícil después de casada, pero aquí estoy.



Figura 11. Las hijas de nana Lupita: Gabriela y Cristina, aprendiendo a cultivar plantas.

## La familia crece

Bueno, ya después de allí nació mi segundo hijo, el primero se llama Juan Carlos. Mi suegro se llamaba Juan y mi papá también se llamaba Juan. Entonces por ellos se llamó Juan y decían:

—¿Le ponemos Juan Antonio?

—No, Juan Antonio no, ¿Juan Manuel? No, Juan Manuel tampoco no, ¿le ponemos Juan Carlos?

—Bueno, pues ponle Juan Carlos.

Hasta que alguien nos dijo:

—¿Y por qué le pusieron Juan Carlos?

Fue cuando nos preguntamos con mi esposo:

—¿Y por qué le pusimos Juan Carlos?

Y estábamos discutiendo con mi esposo por qué le habíamos puesto así:

—Ah, porque estaba Carlos Salinas de Gortari como presidente, por eso le pusimos así, fue un nombre que nos gustó y así pasó.

Y ya tenía cinco años y medio cuando nació el otro, y yo tuve muchos problemas de embarazo, lo que son mareos y todo lo demás, pero yo me embaracé en ese mes cuando mi mamá falleció, justo en esos días, y es que yo siempre fui muy exacta en mi periodo de menstruación, y en esos días yo no tenía hambre de nada y no comía, y lo único que me comía era un repollo, era lo único que me pasaba, un repollo bien cocido porque era lo único que me pasaba, y eso era lo que comía. Y me decía el doctor:

—Es que tienes que comer.

Y me dio muchas vitaminas:

—Tú tienes que comer, mira tu mamá, ya se fue y, como ya te dijo, ya no va a regresar.

—Ah, pues si no puedo comer porque no tengo hambre.

No me llegué a desmayar, pero sí me llegué a marear, vómitos y todo me daba. Pues ya mi niño nació y en esos días cuando lo estaban cambiando a él y la doctora me lo iba a traer cambiadito, y mi mamá me habló y me dice:

—Ah, mi hija, ya saliste bien.

Y yo digo:

—Sí.

Pero de repente volteo y digo: “¡mi mamá!, pero si mi mamá no está, ¡mi mamá ya se murió!” , pero mi mamá me habló, yo estaba en la clínica, me habló en la clínica, y ella me habló pero así bien bien clarito me dijo que si todo había salido bien, que si yo ya estaba bien, y yo dije: “sí”, pero cuando yo dije “sí”, “pero si mi mamá ya no vive” .

En eso me dice la doctora:

—Sí, ya le voy a llevar al niño.

Pero la doctora ni me platicaba nada.

Después de allí fueron cinco en total, nacieron otras tres niñas, primero dos y otra que nació siete años después, es la que traigo.

De ahorita ya tengo siete nietos, son cinco hombres y dos mujeres, y algunos que siempre están viendo allí lo que estoy haciendo y cómo lo estoy preparando. Traigo uno, el de mi hija, el más pequeñito, él me traía todas las plantitas que encontraba en el campo.

—Ten, mamá Lupe, para que prepares pomadita.

Órale pues, él sobaba al otro, al primito, y nomás me descuidaba y ya me agarraban mis pomadas, ya ahorita que ya están más grandecitos ya entienden, pero siempre me tiraban mis aceites y mis pomadas, porque entre el uno al otro se sobaban entre ellas.

De casada sí me costó muchísimo adaptarme a esa vida de casada, a la comunidad que es de la que soy parte. No emigré nuevamente a Ciudad de México porque mi esposo dijo que era pesado para estar allá y que mi mamá ya no estaba.

—Ya es muy pesado estar allá, si ya nomás está tu papá y ya no es lo mismo.

Y luego a él no le gustaba el trabajo de albañilería. Y ya nos fuimos quedando aquí, ya fue creciendo nuestra familia y ya no había dinero para viajar, para salir, por eso mi papá venía a visitarnos, yo no iba porque no teníamos dinero para ir para allá. Ese fue uno de los motivos por los que no emigrábamos, porque mi familia creció y ya no había dinero para ir.

Cuando mi mamá falleció yo me regresé acá con mi suegra. Mi suegra fue por nosotros a la casa y pues mi mamá me encargó con ella porque decía:

—Pues, ¿quién te va a ver?, no pues tu suegra.

Y ya nos regresamos acá con ella a su casa, y hasta por ahorita estamos allí, no volvimos a emigrar.

### **Regreso al estudio**

Yo estudié bachilleres ya de casada, porque siempre me ha gustado estudiar. Luego que ya tengo a mis cuatro hijos, cuando entré a estudiar bachilleres, pues quedé embarazada, y cuando estaba por entrar a segundo año ingresé al CBTA de Nahuatzen que había abierto una extensión aquí en Pichátaro, es una escuela técnica que estaba allí y yo entré ahorita ya de grande. Y le dije a mi esposo que me permitiera estudiar, me dijo él que sí estudiaba, pero que tenía que cumplir en la casa como esposa, y que no tenía que descuidar nada, le dije:

—Bueno, está bien.

—Pero yo no tengo dinero ahorita para comprarte nada, ni para un lápiz ni nada.

—No importa, déjame estudiar, yo quiero estudiar y no importa aunque no me compres nada.

Y efectivamente, desde luego que sí se me hizo difícil estudiar, pesado, pero no imposible, pesado porque yo ya tenía una familia grande, tenía un esposo, que mi esposo es recio, tenía suegra, tenía a toda la comunidad, la sociedad, tenía vecinos, tías, que a lo mejor no les gustaba que yo estudiara, porque a lo mejor la idea era de que yo iba a andar, como se dice, de loca, y yo le dije a mi esposo:

—Yo te voy a demostrar que sí puedo.

Me iba a la escuela los fines de semana, era sabatino, para ayudarme entré al programa de Oportunidades, en aquel tiempo Progresá, yo con toda esa necesidad económica y de todo. Mi papá también le regaló una máquina de coser a mi mamá, pero yo creo que era para mí, él me enseñó a coser. Yo sabía por parte de mi abuelita, también jugando, ella me enseñó a cortar y hacer ropa para mis muñecas, vestirlas, a hacer faldas, a hacer camisas, toda esa parte también mi abuelita me enseñó, porque no me dejaban salir a jugar, decía:

—No vas a ir a jugar por allá con los niños, no vas a andar por allá de marota, aquí siéntate.

Me enseñé a coser muy bien a mano y a remendar, entonces cuando mi papá me vio esas habilidades también me dio la máquina de pedal. Y esa máquina a mí me ayudó muchísimo. Cuando estaba el programa de Oportunidades fue cuando entré al bachilleres, al CBTA y también por esas fechas entré a la universidad a estudiar el rescate de la medicina tradicional.

Además, mi esposo me metió a cultora de belleza, porque ya le había yo dicho unos días antes, y él dijo:

—Sí, pues entra a belleza.

Yo había entrado a Misiones Culturales para estudiar belleza unos días antes, fue cuando empezaron los diplomados de la universidad, y yo ya estaba en el grupo de medicina tradicional, y la persona que estaba ahí dijo que entráramos en Pátzcuaro a los diplomados, que



Figura 12. Con la generación de egresados del CBTA (julio 2010), en el atrio de la Iglesia en Pichátaro.

porque ya se habían abierto. Para eso yo ya tenía algo de conocimiento, estuvo el maestro Benjamín Lucas, él estuvo dentro de la medicina tradicional, en ese tiempo él estaba en la Coordinación de Pueblos Indígenas, y para entonces yo ya tenía un buen tiempo en lo de la medicina tradicional, cuando estaba yendo ahí, pero era igual, era batallarle mucho con mi esposo de que me dejara ir y de que me diera permiso. Yo me acostumbré a dormirme ya tarde porque mi responsabilidad era doble: una, porque yo tenía que bordar, hacer todo mi quehacer, atender a los niños; y otra, porque tenía que ir a lo de la medicina tradicional, lo que en ese tiempo era el rescate de la medicina tradicional.

Para asistir en ese tiempo eran dos o tres veces el estar en el Centro de Salud, para enseñarme todo lo que eran los preparados y las tinturas, todo eso, y allí empezamos a buscar más personas que nos empezaron a apoyar para preparar y envasar todo eso, saber cómo cortar las plántulas e identificar las demás plantas, yo estuve un tiempo allí. Y en eso que se abre lo que es el CBTA, la extensión Pichátaro, y nos invitan a inscribirnos, y nos dicen:



—¿Qué?, ¿sí puedes o no?

—Pues sí, le entro.

Y poquito antes ya le había pedido permiso a mi esposo para el curso de belleza y hasta me dijo:

—Sí, sí te voy a comprar algunas cosas.

No sé en qué estuvo eso de “te voy a comprar algunas cosas”, y ya entré, pero sólo fui a algunas clases, eso era un miércoles, un martes estaba en el diplomado en Pátzcuaro, lo de medicina tradicional en la UIIM y un sábado era lo de la extensión y me dice mi esposo:

—Ahora sí ya ni siquiera te veo en la casa, ya te di permiso y como que te estás pasando, escoge una cosa —dijo.

Y me quedé pensando, dije: “¡bachilleres, es mi última oportunidad!, y para entrar a belleza tengo todo el tiempo, luego va a haber. No, pues yo me quedo con los diplomados y me quedo con bachilleres”, y cuando le dije a mi esposo:

—¿Sabes?, yo me voy a salir de lo de belleza y voy a entrar a bachilleres.

Allí fue donde me dijo:

—Ah, pero yo no te voy a dar nada.

—Sólo dame permiso.

—Te voy a dar permiso, pero tienes que cumplir con el hogar.

Efectivamente así era, me hacía cumplir y me hacía cumplir, me iba a la escuela ya temprano, eso sí yo me llevaba a mis niñas, porque mi mamá me decía:

—Las niñas no se dejan.

Yo me llevaba a mis niñas y los niños se quedaban porque ya estaban más grandecitos y ya se quedaban con su papá. Yo les daba de desayunar, me iba a la escuela, salía a las 11 de la mañana a la hora del receso, mis compañeros se cooperaban para desayunar ahí, yo les dejaba mi cooperación, me iba a la casa, le daba de almorzar a mi esposo, almorzábamos y me regresaba, era la última en llegar a la clase pero

entraba, y así me la pasé, y recuerdo que una vez mi esposo fue y me sacó porque él se iba ir a trabajar.

Él trabajaba en una huerta de aguacate y era los sábados, él entraba de velador sábado y domingo. Cuando yo llegué no estaba para darle de almorzar e hice de almorzar y no llegaba y ya era la hora para estar en la clase, y ese día nos tocaba inglés y la maestra nos hacía examen enseguidita, terminando la clase nos hacía el examen, y me fui, y apenas iba subiendo las escaleras al segundo nivel, subí con trabajos porque yo ya estaba embarazada cuando me dice mi hijita:

—Mamá, te habla mi papá.

Esa vez la había dejado y le había encargado:

—Hija, le sirves la comida.

—Sí —dijo.

Y pues no, me dice:

—Que vayas tú a servirle.

—¿En serio? —le pregunté.

—Sí —me dijo.

Pues me regresé y me fui a la casa a hacerle la comida y pues me regañó, y ya llegué otra vez a clase y llegué tarde.

## De la curiosidad a la práctica profesional

Mis primeras prácticas en medicina fueron con mis propios hijos, en una ocasión sufrieron de empacho por haber ingerido unas papas no bien azadas. A mi hijo mayor le dio dolor de estómago, lo llevé a sobar y de momento mejoró con la atención, pero le volvía a molestar el empacho, y pasaba lo mismo todas las veces que lo llevé, también lo llevé al médico y tampoco le sirvieron los desparasitantes.

Cuando ya llevaba un mes con esa molestia recordé las plantas que mi mamá utilizaba, y la abuela de mi esposo tenía un plantío en las afueras del pueblo. Fui y busqué la lentejilla, recordé que la raíz era

la que servía, la corté y la mezclé con otras plantas y preparé un té, se lo di y lo sobé, y el niño sacó lo que tenía pegado en el estómago, era la papa. Tiempo después mi niño se cayó y lo llevé nuevamente para que lo atendieran y tampoco se alivió, vi que a lo mejor la señora no tenía mano para atender a mi hijo.

En una ocasión la mamá de mi compañera, Eva de la Cruz de Puácuaro, vino a dar cursos en el Centro de Salud de mi pueblo y ella me dio otras recetas para darle a mi hijo. Después me confesaría su hija que su mamá no a cualquiera le compartía aquellas recetas, que yo la aprovechara.

Después empecé a ejercer como sobadora y fue en el mismo Centro de Salud, donde mis pacientes eran los doctores y empezaron a decirme que se sentían muy bien con los masajes relajantes, estos comentarios me animaron y comencé a tener confianza para que yo pudiera apoyar a otras personas, y eso me satisfacía. Así me sentí motivada para incursionar en la práctica de la medicina tradicional, como un recurso para apoyar a personas con problemas de salud.

También estuve en el INEA<sup>4</sup> muchos años, como 22 o un poco más, me sentía bien ayudando a otras personas cuando aprendían a leer y escribir, pero luego me di cuenta que a través de la medicina tradicional se les puede ayudar más porque además de recetar un tratamiento es más importante aprender a escuchar al paciente. Al comprender lo que significa “*no sési p'ikuarherani*” como una afección más relacionada con sentimientos del corazón, y al escuchar el “*sési p'ikuarherantani*” comprendí la contraparte y me gustó.

Me integré al grupo de “*tsitsiki urapiti*”, que era un gremio de 10 médicos tradicionales de Pichátaro, de esto hace más de 20 años. Todas entramos al diplomado de medicina tradicional que la UHIM organizó en el año 2006, después sólo quedé yo porque había que estarse

<sup>4</sup> Instituto Nacional de Educación para Adultos.

trasladando y no había apoyo de transporte, empezamos en la Finca la Tsipekua,<sup>5</sup> luego en el Conalep de Pátzcuaro, porque allí había laboratorios, para aprender a pesar ingredientes con básculas. En ese diplomado nos enseñaron a trabajar con esencias, en lugar del uso de plantas. Aunque nos quedamos con nuestras reservas, porque no se ve mejor una esencia en frasco que el sentir una planta con hojas, tallo, flores y raíces.



Figura 13. Grupo de médicas tradicionales  
“tsitsiki urapiti”.

En el Centro de Salud de Pichátaro teníamos un espacio asignado para nuestras prácticas y la primera paciente que atendí fue una doctora de Uruapan, la doctora se me acercó por un masaje, allí recibimos capacitación para hacer pomadas, aunque yo sabía de plantas y de tés, después seguí tomando cursos para la elaboración de más medicamentos.

El curso de masaje relajante fue el zen you, también en Pichátaro, luego fui a otro curso de elaboración de tinturas, otro curso de secado de plantas, luego vendría el maestro Benjamín Lucas con su esposa

<sup>5</sup> Ubicado en Huecorio, donde se albergan las oficinas administrativas de la UIM.

para enseñarnos sobre la preparación de abonos que se utilizaría en las plantas, también cursé otra capacitación sobre estufas *patsari*, para aprovechar mejor el consumo de leña y para evitar que nos afectara el inhalar tanto humo. También llegó un curso de temazcal. Yo no utilizaba libretas para anotar, todo se me quedaba grabado. Sobre la manera de hacer un ritual aprendí a prender el ocote en las mañanas y a colocar las piedras antes del ritual. Al principio no me metí, pero a la segunda me vi forzada.

Luego salimos a compartir con los habitantes de la zona 5,<sup>6</sup> hacíamos pequeñas obras de teatro donde los doctores eran pacientes y nosotros los atendíamos, en la escena el diálogo era en p'urhepecha para que el médico hiciera conciencia sobre el trato hacia las indígenas.

Fue en ese tiempo cuando vino el maestro Benjamín Lucas, Guadalupe Hernández Dimas y también llegó la maestra Bertha Dimas, llegaron acompañados de una brigada de Arizona. Los tendíamos, los sobábamos con nuestras pomadas, en ese tiempo comencé a ejercer este oficio como una profesión médica. El maestro Benjamín me invitó para que me fuera presentando como médica, ellos nos enseñaron sobre la variedad de semillas y la forma de sembrarlos. Atendíamos en el Centro de Salud en Pichátaro. El doctor Eliseo Cortés nos apoyaba mucho para realizar nuestras prácticas y nos animaba a utilizar nuestros preparados, cuando llegaron los otros médicos nos cuestionaban el uso de nuestros fogones.

Nosotros comenzamos a salir como *tsitsiki urapiti*, a la feria artesanal del 6 de agosto en Pichátaro, no nos aceptaban en un principio, cuando estaba Delfino Morales. Hubo un año que la Conafor<sup>7</sup> nos invitó a participar en la feria y nos apoyó con 130 pesos a cada una, con eso compramos la vaselina, también nos acompañaba

<sup>6</sup> El gobierno del estado regionalizó la entidad para aplicar programas sociales y asistenciales, la zona 5 corresponde a la región de Uruapan.

<sup>7</sup> Comisión Nacional Forestal.



Figura 14. El grupo de nana Lupita con Guadalupe Hernández y la brigada de Arizona.

el señor Heriberto Rodríguez Silva, el *takira*, y Raymundo Ontiveros, éste conocía cómo desarrollar proyectos para el CDI, con él conocimos la mejor época de esa institución.

Fue por nosotros al Centro de Salud con toda una banda de música y con toda la envidia de los artesanos, cuando llegamos al toril no llegaron los invitados que debían inaugurar y le tocó a Benjamín. Así comenzó nuestra presencia en la feria artesanal y desde esa fecha ya ganamos el espacio que cada año nos reservan, aunque ya sólo quedamos dos. Y para dar consultas nos dejan un espacio en la escuela Miguel Hidalgo.

Así me fui dando a conocer en el ambiente de la medicina tradicional. En una ocasión mi niña no se podía componer de la tos, y las compañeras hicieron una mezcla de varias plantitas y salió un jarabe preparado, con eso se compuso y no hubo que ir nuevamente al pediatra.

Un tiempo estuvimos yendo a Santa Rosa, en el municipio de Taretan, nos turnamos de dos en dos, nos llevaba Sheyla, de Paracho, para dar talleres e ir capacitando a las personas, en la clausura se

entregaron los diplomas por parte del Centro de Salud de Uruapan.

Es un oficio que me encantó sobre todo porque a través de la medicina tradicional se puede apoyar a otras personas, tratar el maltrato, levantar el ánimo, encontrar motivos de vivir, canalizarlas y orientarlas hacia instituciones que se dedicaban a apoyar a mujeres. La confianza en una misma me permitió desarrollar mis propias aptitudes, pero fue después de asistir a varios talleres.



Figura 15. Nana Lupita haciendo preparados en la estufa “patsari”

Al principio me daba miedo ir desarrollando más habilidades, tuve que bloquear algunas acciones al ejercer esta profesión, por ejemplo las premoniciones: en una ocasión cuando mis papás habían comprado el terreno en Pátzcuaro, al colar y al dar de comer a los albañiles, días antes vi en un sueño cómo mi mamá se resbaló debajo de la combi, algo leve la tocó en ese sueño. Cuando llevábamos todo para la comida frenó la combi y se derrama el jitomate, mi mamá se baja y yo venía detrás de ella cuando ella se resbala. Le pedí al conductor que se pare, yo no bajé.

En otra ocasión se murió una niña, yo no sabía qué había pasado, pero antes soñé cómo lloraba un señor por su hija. Me empecé a dar cuenta que podía ver cosas antes de que sucedieran, nadie me creyó,

me dieron algunas interpretaciones sobre sueños, pero sin gran relación con los míos.

Renuncié a todo esto mediante la oración, vi cuando se accidentó mi hijo un mes antes de que sucediera, eso me llenó de temor y lo entregué al Señor, le dije que no quería este tipo de don, ahora no sé si hice bien o mal, porque llegué a soñar buscando a mi niña por el panteón, tres años después se perdió mi niña durante el Carnaval.



Figura 16. Siempre en contacto con las plantas.

Cuando ampliaron la construcción en el Centro de Salud, por lo de Oportunidades, nos quitaron nuestro espacio y comencé a atender en la entrada de mi casa, primero a sobar a los niños y luego a los adultos, también comenzó a llegar gente de fuera. El doctor Eliseo nos llevaba a otras comunidades a dar talleres y a compartir el conocimiento de la medicina. Se hacían en el Hotel Pie de la Sierra en Uruapan.

Mi consultorio se fue equipando, una camita plegable, luego la UIIM me dio una camilla, los preparados los hago en la cocina, es también mi taller de costura.

El registro de consultas los he guardado en mi memoria, el registro de preparados sí lo tengo en diferentes libretas que fui anotando.

Sobre los males de ojo no les doy terapia, sólo doy el consejo al paciente para que regresen con esa confianza a sus casas, y sí, ¡resulta! No uso ramas ni huevos porque no son necesarios. Salvo el rosario para protección. No necesito el: ¡ven a mí!, sólo ejercito la fe. Aunque la gente quiere ver algún polvo, alguna rama o algún huevo.



Yo puedo diagnosticar un dolor de hombro porque la causa proviene del mismo paciente y con una sobada se puede curar.

Cuando comenzaron los diplomados en medicina tradicional llegó un tiempo que se juntaban muchos y nos fuimos cambiando de lugares, en el Crefal, en Conalep, convocaba el INALI, y al final regresamos al Crefal, fueron mis días de parto y me ausenté como cuatro meses, cuando regreso en el 2011 estaba Benjamín Lucas, Alicia Mateo y Juan Gallardo, se fue compactando el grupo de médicos, y cuando el maestro Vivaldo Matías estuvo como coordinador del área de medicina tradicional admitió a otros médicos que poco abonaron al trabajo de equipo.

Con el INALI se hizo el cartel del maíz, donde aparecemos todas las *xurhimes*. En la época del rector Hugo Rodríguez estuvimos trabajando de voluntarias en la UIIM, fuimos a la Universidad Intercultural del Estado de México, yo viajaba con mi bebita, nos



Figura 17. Con el gobernador Salvador Jara, reconocimiento por el Rescate del Traje Regional, en Morelia.

reembolsaban los gastos, después fuimos contratados como docentes, a partir de 2011, con gastos muy limitados, sólo porque allá sobábamos, sacábamos para acompletar los gastos, duramos cinco años sin paga, armando la licenciatura, ocupando la sala de juntas y la cocina en la Finca la Tsipekua, hasta que nos contrataron en 2011 y nos asignaron un espacio fijo con consultorio en el campus de Kananhio.

También fue en ese año que el rector Hugo Rodríguez me invitó a hacer una licenciatura en la UIIM, lo pensé porque eran más gastos y tuve que rechazar la invitación.



Figura 18. Con algunas médicas en las instalaciones de la UIIM.  
De izquierda a derecha: nana Nico, nana Chepa, nana Vicky, nana Guille y nana Lupita.



## Conclusiones

La historia de vida de nana Lupita es un acercamiento al universo de una profesión ancestral, una profesión que se ha catalogado como: práctica de saberes, medicina tradicional, medicina comunitaria, conocimiento tradicional y hasta curanderos. En este estudio no se intenta llegar a una definición del concepto, más bien se sigue el sendero al que conduce el diálogo que comparte nana Lupita, misma que va más allá de definiciones, para empezar reconoce una transmisión generacional del conocimiento, luego tuvo un interés personal por incrementar ese conocimiento y acercarse al conocimiento sistematizado, y termina cuando la práctica la lleva al nivel simbólico que sólo una *xurhime* puede desarrollar hasta el nivel de entender y tratar al paciente en un plano espiritual.

Así llegamos a la primera conclusión, la que refiere a un conocimiento practicado desde los antiguos habitantes de Michoacán, de inicio se tuvo un vínculo con la naturaleza y se aprendió que las plantas y animales guardan esencias y elementos con los que el hombre podía atenderse de sus dolencias. Este conocimiento se fue enriqueciendo con los años y se fue transmitiendo en la práctica.

Nana Lupita recibió este conocimiento de manera práctica, “como jugando”, dice ella. Su abuelita aprendió de sus antepasados y así le enseñó a su nieta, el caminar entre la vegetación e ir identificando cada planta, y ella a su vez quiere asegurarse de que sus hijas aprendan de la misma manera, la única diferencia es que la abuelita lo aprendió con una lengua indígena y tres generaciones después la localidad de Pichátaro está totalmente castellanizada.

Así las palabras de nana Lupita reconstruyen el hilo transmisor del conocimiento, de generación a generación, de abuela a nieta. Para identificar y conocer las propiedades de las plantas nana Magdalena caminó con su nieta Lupita entre llanos, barrancas y montes, para inducir y despertar un genuino interés humano por conocer el gran valor de la vida vegetal.

Y esta conclusión está previamente anotada en los registros de los primeros vocabularios del siglo XVI, con el vocablo *xurhime*, para denotar la profesión del médico. Y de aquí derivan las especialidades médicas anotadas en la introducción y que se encuentran en los mismos textos de aquella época.

Otra conclusión es que la medicina tradicional es efectiva y aún se practica entre las comunidades, aunque no en las instituciones de salud. Nana Lupita dice que en los primeros años del Centro de Salud en Pichátaro, la medicina occidental se complementaba con la indígena, y que compartían espacios en el mismo inmueble, y que además los mismos doctores se atendían con tratamientos curativos que ofrecían las médicas indígenas. Esto es una prueba tangible de la efectividad de este conocimiento, pero venía una política oficial que sólo reconocía a la medicina occidental. Esta desleal competencia vino por el interés de llevar un control de atención médica que relegó a la medicina indígena y como consecuencia nana Lupita se vio obligada a retirarse del Centro de Salud y a improvisar un consultorio en su domicilio particular. Ahí, ella recibe y escucha al paciente, le diagnostica, le somete a terapia, y le provee de medicamentos, no emite recetas y por lo mismo no garantiza utilidades a los grandes laboratorios farmacéuticos. Mientras que en los programas de salud de las instituciones oficiales se instrumentaron tarjetas llamadas: Progresá, Solidaridad, Próspera o Bienestar. Con estas tarjetas la gente se fue acostumbrando a acudir a las citas programadas y se fueron acercando a la práctica de la medicina occidental. Y la atención con

medicina tradicional quedó relegada en su práctica fuera de los muros de los centros y las clínicas de salud.

Nana Lupita se acercó a la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, primero como estudiante del diplomado en Antropología Médica, Medicina Cultural y Comunidad, en 2007, y con ello recuperó la confianza en este oficio médico y actualmente es docente en la misma institución.

Una tercera y última conclusión proviene del espíritu que nana Lupita le pone al ejercer esta profesión, para ella tiene un gran valor poder servir a otras personas. Es una profesión que se ejerce con espíritu de servicio y se requiere gran sensibilidad para ello. Las palabras que ella emplea: *el sési p'ikuarherantani*, denotan un respiro en el alma más que un alivio físico. Y para el paciente que expresa estas palabras el alivio trascendió al nivel espiritual, un tratamiento que la medicina occidental no intenta siquiera entender.

Esta última conclusión hace recapacitar sobre el significado de la palabra *xurhime* o *xurhijka*, de la raíz: *xurhi*, y el nomitativo: *me* o *jka*. Es una profesión que conecta el nivel espiritual del médico con el paciente para identificar la causa del mal y absorberlo. De aquí las palabras de nana Lupita de que algunos tratamientos requieren “protegerse” antes del tratamiento.

La confusión con el oficio de *tsinajperi* estriba en que este vocablo emplea elementos externos para sanar, de la raíz: *tsina*, sanar, *jpe*: gente, *ri*: nominativo de tercera persona en singular. Es el profesional dedicado a curar gente, en otras palabras, aquél que sana con medicamentos: la diferencia es que este último no llega al nivel espiritual.

El ejercicio de esta historia de vida de nana Lupita comienza con esta primera entrevista, lo aquí expresado por la médica trasciende más allá de su propia vida, es un legado cuyo origen se remonta desde la antigüedad. Aquí no se anotan tratamientos ni preparación o aplicación de medicamentos, más bien la intención fue recoger la

experiencia del contexto en el que se desenvuelve y a nana Lupita que le motivó para aprender este conocimiento, actualizarlo y complementarlo en cursos y diplomados.

Uno de los objetivos de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán es valorizar el conocimiento de los indígenas de Michoacán y el primer paso es el acercamiento con los poseedores de esta ciencia; la siguiente actividad será la sistematización de este conocimiento que se vislumbra más compleja a partir de que la protagonista expresa una percepción espiritual, esto es entrar en el terreno del psicoanálisis que requiere la participación de más especialistas.

# Apéndice

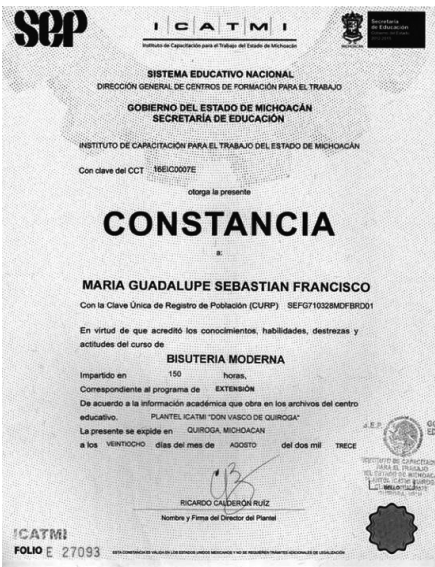
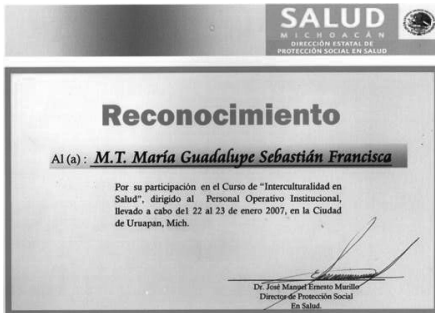
## A. CURSOS Y DIPLOMADOS IMPARTIDOS Y RECIBIDOS







APÉNDICE



**GOBIERNO DEL ESTADO DE MICHOACÁN**  
A través de

LA SECRETARÍA DE DESARROLLO AGROPECUARIO

LA COORDINACIÓN INTERINSTITUCIONAL PARA LA ATENCIÓN A LOS PUEBLOS Y COMUNIDADES INDÍGENAS Y LA COMISIÓN DE CULTURA INDÍGENA DE LA LXIX LEGISLATURA DEL H. CONGRESO DEL ESTADO

Otorgan el presente

# Diploma

a: Ma. Guadalupe Sebastián Francisco

Por su participación en el 1er Diplomado de Formación de Autoridades y Líderes Indígenas de la Región Lacustre de Pátzcuaro, Zirahuén y Ciénega de Zacapu, con una duración de 150 horas, realizado en Pátzcuaro, de Julio de 2003 a Enero de 2004.

Pátzcuaro, Michoacán, 19 de marzo de 2004



**Indesol**  
INSTITUTO NACIONAL DE DESARROLLO AGROPECUARIO

MIRO VESTER DE LAS HUICAZ  
COORDINACIÓN INTERINSTITUCIONAL  
PARA LA ATENCIÓN A LOS PUEBLOS Y  
COMUNIDADES INDÍGENAS DEL ESTADO

ING. ELVARO AUREOLES CONEJO  
SECRETARÍA DE DESARROLLO  
AGROPECUARIO

PROF. ELESBÁN APARICIO QUIRZ  
COMISIÓN DE CULTURA INDÍGENA  
LXIX LEGISLATURA  
CONGRESO DEL ESTADO

**SEP**

**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA**  
SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR  
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN TECNOLÓGICA AGROPECUARIA

El Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario No. 238 Nahuatzen, Michoacán, con fundamento en los planes de estudio vigentes y según documentos que obran en los archivos de la Secretaría, otorga la presente



**TONSITANGITÁ**

A: SEBASTIAN FRANCISCO MARIA GUADALUPE

TITULO

Por haber cursado y aprobado el Bachillerato en el sistema abierto (OBA/SUA) en *Salomahuelgas* así como la carrera de

## TÉCNICO AGROPECUARIO

Nahuatzen, Michoacán a 03 de julio del 2004

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
C.E.T.A. No. 238  
CARRETERA MICHOACÁN  
NAHUATZEN  
MICHÓACÁN

DIRECTOR GENERAL ENTEL:  
ING. PEDRO CARLOS MORALES

**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN EL ESTADO**  
SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÁSICA  
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN INDÍGENA

**SUPERVISIÓN ESCOLAR 301 DE LOS NIVELES DE EDUCACIÓN INICIAL Y PREESCOLAR INDÍGENA DE LA REGIÓN LACUSTRE**

Otorga el presente

# RECONOCIMIENTO

AL: C. M. F. MARILU GUADALUPE SEBASTIÁN FRANCISCO

Por su destacada participación como coordinador y ponente en el curso-taller "La medicina tradicional: herbolaria, rituales y formas de curación en cultura indígena" celebrado el día 28 DE ENERO DE 2012 en las instalaciones del Hotel Hiramengari en la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán. Con una duración de cinco horas.

A.T.P. LENGUA Y CULTURA

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN EL ESTADO  
SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÁSICA  
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN INDÍGENA

ASESOR TÉCNICO PEDAGÓGICO

PROF. HERIBERTO FASCUAL COVADITA    PROFRA. MARIA LOURDES PABLO GONZALEZ    PROFRA. MA. CARMEN GONZALEZ PERA

## B- Reconocimientos y constancias





## FUNDES

### RECONOCIMIENTO

Que se otorga a:

**María Guadalupe Sebastián Francisco**

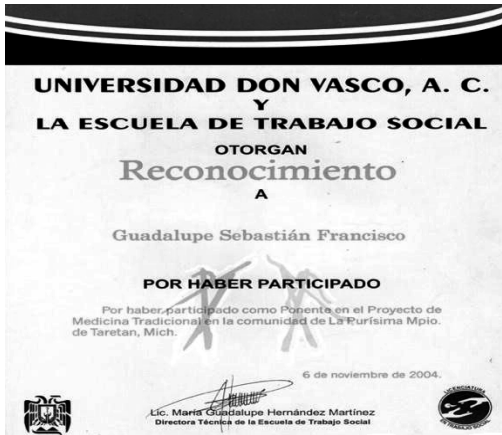
Por su valiosa participación en el  
**"Programa de Fortalecimiento Comercial a Productores Locales del Estado de Michoacán"**

Con duración de 16 horas de capacitación y 18 horas de consultoría

Ciudad de México a 13 de septiembre de 2016

Mariela Menroy  
Coordinador de Proyecto

APÉNDICE







## Bibliografía

- Alcalá, F. J. (2012), *Relación de Michoacán*, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Argueta Villamar, A. M. *et al.* (2012), La medicina tradicional indígena de México, el largo camino para su legalización y reconocimiento, en A. M. Argueta Villamar, *Conocimiento tradicional, innovación y reapropiación social* (pp. 209-252), México: DF, Siglo XXI Editores.
- Beaumont, F. P. (1932), *Crónica de Michoacán*, México: Talleres Gráficos de la Nación.
- Casillas, M. L. (2006), *Universidad Intercultural, modelo educativo*, México: CGEIB.
- Custodio, A. (2018), *Acercamiento histórico y traducción de Luz del Alma Christiana en la lengua de Michoacan, de Maturino Gilberti*, Morelia, Michoacán, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, tesis doctoral.
- Gilberti, F. M. (1997), *Vocabulario de la lengua de Mechuacan*, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Gilberti, F. M. (2005), *Thesoro Spiritual de Pobres en Lengua de Mechuacan*, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Gilberti, F. M. (2018), *Arte de la lengua de Mechuacan*, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Instituto Nacional Indigenista (INI) (1994), *La medicina tradicional de los pueblos indígenas de México*, 3 tomos, México, DF, Instituto Nacional Indigenista.
- Rea, F. A. (1996), *Crónica de Michoacán*, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Warren, B. (1991), *Diccionario grande de la lengua de Michoacán*, Morelia, Michoacán: Fímax Publicistas.





*Xurbine*

*Trascendencia de la medicina tradicional*

Volumen II

*MARÍA GUADALUPE SEBASTIÁN FRANCISCO,*

*MÉDICO DE CAMPO*

de Abraham Custodio Lucas,  
María Luisa Herrera-Arroyo y  
Bulmaro González Ambrosio,  
se terminó de editar para versión  
electrónica en diciembre de 2023

en los talleres gráficos de  
Editorial Morevalladolid, S. de R.L. de C.V.







Dr. Abraham Custodio Lucas

Doctor en Historia por el Instituto de Investigaciones Históricas, de la UMSNH, profesor investigador de la UIIM adscrito a la licenciatura en Lengua y Cultura, además forma parte del núcleo académico básico en la Maestría en Sostenibilidad para el Desarrollo Regional y, en el Doctorado en Ciencias para la Sostenibilidad e Interculturalidad. Su interés en conocer la gramática p'urhepecha le ha llevado a incursionar en el estudio de documentos históricos en lengua de Michoacán de la época colonial.

Dra. María Luisa Herrera Arroyo

Doctora en Ciencias Biológicas. Durante los últimos 14 años se ha desempeñado como Docente Investigador de la UIIM. Forma parte de la Academia de la Licenciatura en Desarrollo Sustentable, así como de los núcleos académicos básicos de la Maestría en Sostenibilidad para el Desarrollo Regional y el Doctorado en Ciencias para la Sostenibilidad e Interculturalidad. Su trabajo de investigación se ha centrado en torno al manejo de recursos naturales desde una perspectiva intercultural.

Mtro. Bulmaro González Ambrosio

Maestro en Educación campo formación intercultural docente por la UPN unidad 163, labora como profesor investigador en la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, en la que forma parte del núcleo académico básico de la Maestría en Sostenibilidad para el Desarrollo Regional, y la licenciatura en Lengua y Cultura. Ha trabajado en diferentes proyectos de traducción del español al p'urhepecha.

# Xurhime

**Trascendencia de la medicina tradicional.**

Este volumen está dedicado a la C. Guadalupe Sebastián Francisco, nana Lupita, vecina de la localidad de Pichátaro, descendiente de una generación que dependió completamente de la medicina indígena p'urhepecha, quienes a través de vincular a la niña Lupita directamente con la naturaleza, le transmitieron todo un cúmulo de conocimiento sobre cómo atenuar la dolencia humana y hasta dónde se les puede curar con herbolaria. En su juventud Lupita supo que ella poseía el don para curar tanto el cuerpo, como el alma, que podría identificar la enfermedad de quienes llegaban en busca de su ayuda. Con el tiempo, nana Lupita experimentó por sí misma el arte de preparar medicamentos de forma natural, así como el arte de su aplicación. Ahora lo transmite a sus hijas, quienes desde temprana edad ya practican la medicina tradicional. Su trayectoria como médica queda manifiesta en los espacios donde ella se proyecta, actualmente, la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, así como en su propia comunidad.

UNIVERSIDAD INTERCULTURAL INDÍGENA DE MICHOACÁN



ISBN Obra Completa: 978-607-9386-13-9  
ISBN Vol.1: 978-607-9386-14-6